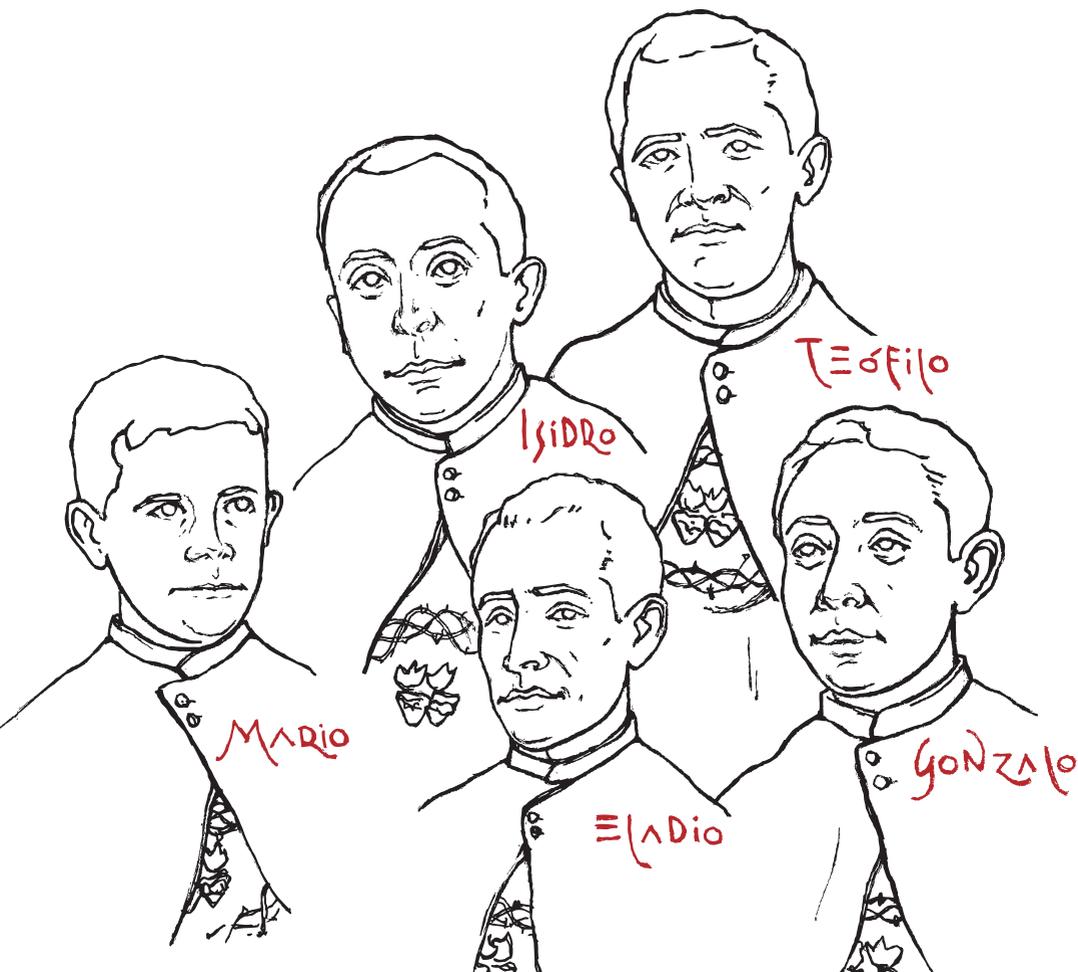


RELIGIOSOS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA

P. Osvaldo Aparicio, ss.cc.



◀ *Portada y contraportada:*
José Luis Alzu Goñi

*“Al salir del granero de la Motte d’Usseau
me arrodillé al pie de una encina
y ofrecí mi vida,
pues me había hecho sacerdote
para sufrirlo todo,
para sacrificarme por Dios
y morir, si era preciso, por su servicio”.*

JOSÉ MARÍA COUDRIN,
Fundador de la Congregación
de los Sagrados Corazones

*En agradecimiento a la Congregación
de los Sagrados Corazones*

Capilla de San Damián de Molokai y ►
de los Religiosos de los Sagrados Corazones
Mártires del siglo XX en España, en la Parroquia de
los Sagrados Corazones (Madrid)



RELIGIOSOS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA

P. Osvaldo Aparicio, ss.cc.





Presentación:

Nadie tiene mayor amor ...

El 27 de noviembre de 2010 fueron inhumados en la parroquia de los Sagrados Corazones de Madrid los restos de cinco religiosos de la Congregación de los Sagrados Corazones, Mártires del siglo XX en España durante la guerra civil española (1936-1939) y cuyo decreto de martirio fue aprobado por Benedicto XVI el 3 de julio de 2009.

Sus restos reposan precisamente en la capilla de san Damián de Molokai, el Mártir de la Caridad por la entrega de su vida al servicio de los más excluidos de la sociedad: los enfermos de lepra.

Junto a los nichos de estos cinco mártires una placa conmemorativa dice escuetamente: RELIGIOSOS DE LOS SAGRADOS CORAZONES MÁRTIRES DE LA FE 1936; pero, además de los Padres **Teófilo, Isidro, Gonzalo, Eladio y Mario**, martirizados todos ellos en Madrid, otros nueve religiosos de nuestra Congregación fueron asesinados en los primeros meses de la guerra civil en Madrid, Barcelona y Bilbao; sin embargo, su causa de canonización no ha sido introducida ya que no son conocidas con exactitud las circunstancias de su muerte o el lugar donde fueron enterrados.

En la **Positio super martyrio del P. Teófilo de Legaria Goñi y IV Compañeros** se dice que, para la Congregación de los Sagrados Corazones, estos nueve religiosos son igualmente mártires. Por eso, en esta semblanza hemos querido incluir también la de ellos, pues todos son parte importante de la vida de la Iglesia y, en concreto, de la vida de nuestra Congregación y de su historia.



Al recordar a estos nuestros mártires no pretendemos hacer memoria histórica, sino memoria cristiana y de nuestra Congregación, como continuación del primer Mártir, Jesús el Señor, que vertió su sangre por su plena fidelidad al Padre y a sus hermanos los hombres.

El mismo Jesús previene a sus discípulos: *“Llegará un momento en el que os quiten la vida ... Os lo digo de antemano para que, cuando llegue la hora, recordéis que ya os lo había anunciado yo”* (Jn 16,2-4).

Nuestros mártires no son víctimas de una guerra civil ni de sus implicaciones o ideologías políticas; son mártires de una persecución religiosa, que formaba parte de las persecuciones que a lo largo del siglo XX se han vivido en el mundo y, especial, en Europa: hay mártires en Rusia, en Polonia, en Alemania, en España, en Méjico, en China ...

La raíz de estas persecuciones está en ideologías ateas y antirreligiosas que, cuando llegan al poder, las ponen en práctica.

En España la persecución religiosa no se limita al periodo (1936-1939) de la guerra civil; ya en 1934 hubo mártires en España, algunos de ellos ya canonizados, como son los hermanos de las Escuelas Cristianas de Turón.

En todo lo anterior estriba la razón de que hablemos de “Mártires del siglo XX”, añadiendo “en España” y no simplemente españoles, porque los hay también entre ellos de otras nacionalidades como es de Méjico o de Francia.

Del gran número de cristianos perseguidos y martirizados entre los años 1934-1939 han sido ya beatificados en diferentes ocasiones unos mil. En la última de 2007 fueron significados como mártires de la Realeza de Cristo Rey. Muchos de ellos ofrecieron su vida al grito de ¡Viva Cristo Rey!

Uno de nuestros mártires, el P. Gonzalo Barrón, afirmó con energía en el juicio: *“Declaro que soy sacerdote, que he ido en peregrinación al Cerro de los Ángeles y predicado muchísimas veces, porque ésta era mi misión”*.

Un nuevo grupo de Mártires del siglo XX en España (entre ellos nuestros cinco hermanos de los Sagrados Corazones) van a ser beatificados el 27 de octubre de 2013 como colofón al Año de la Fe. La Conferencia Episcopal Española en el Plan pastoral 2011-2015 habla del testimonio de los mártires: *“Al convocar el Año de la Fe, el Papa recuerda que <por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores>. La iglesia que peregrina en España ha sido agraciada con un gran número de estos testigos privilegiados del Señor, tan unidos a Él que han compartido de modo muy especial su suerte, al dar su vida, unidos a su muerte salvadora. Los mártires del siglo XX en España son un estímulo muy valioso para una profesión de fe íntegra y valerosa. También son grandes intercesores. Unos mil de ellos han sido ya canonizados o beatificados. Otro buen número será beatificado próximamente”*.

* * * * *

Para situarla mejor, esta reseña biográfica va precedida de un breve bosquejo del espíritu heroico de nuestro Fundador, el P. Coudrin, y de una ambientación histórica, escrita por Enrique Losada, ss.cc., a la que sigue un elogio poético de Conrado Monreal, ss.cc.

“Nadie tiene mayor amor que quien da su vida por el que ama” (Jn 15,13). Que el testimonio de nuestros hermanos mártires ayude a la Congregación de los Sagrados Corazones a vivir su vocación con gran fidelidad y a seguir testimoniando en el mundo el Amor del Corazón de Cristo Traspasado.

OSVALDO APARICIO, SS.CC.

El espíritu heroico del Buen Padre, nuestro Fundador

“Que el espíritu heroico del Buen Padre, nuestro Fundador, lo heredemos sus hijos. Y si llegan días malos, estemos firmes en nuestra fe y decididos a trabajar por ella”.

Con las palabras que anteceden, el P. Teófilo de Legaria, superior y rector del Seminario Mayor de los Sagrados Corazones en **El Escorial**, quería transmitir ánimo y fortaleza a sus jóvenes religiosos estudiantes ante los días malos que se avecinaban. Era el preludio de la guerra civil española (1936-1939).

El Buen Padre, nuestro Fundador, no es otro que el P. **José María (Pedro) Coudrin** (1768-1837), que arriesgó su vida con

El P. José María (Pedro Coudrin) (1768-1837), Fundador de la Congregación de los Sagrados Corazones, que en Poitiers, durante la Revolución Francesa, escribirá una de las páginas más hermosas del apostolado clandestino





Religiosos rezando en el granero de la Motte d'Usseau en el que el Fundador pasó oculto cinco meses

Placa conmemorativa
de la ordenación
del P. José María Coudrin
en la biblioteca del Colegio
de los Irlandeses en París

enorme audacia por causa de la fe durante los tiempos difíciles de la Revolución Francesa. A pesar de la dura persecución desatada contra los sacerdotes que no prestaban juramento a la Constitución Civil del Clero, el joven Coudrin no duda ordenarse sacerdote, para lo que tiene que buscar un obispo en comunión con el Papa.

Le hablan de un obispo escondido en **París**. Allí se dirige desde **Poitiers**. El 4 de marzo de 1792, en la intimidad de la biblioteca del Colegio de los Irlandeses, en pleno corazón de la ciudad, recibe la ordenación sacerdotal junto con otros treinta candidatos.

Vuelve a **Coussay-les-Bois**, su pueblo natal. Después de presidir la misa mayor del día de pascua, tiene que huir precipitadamente porque se ha negado, junto con su familia, a participar en la elección popular de un párroco juramentado.

Encuentra refugio en un granero del castillo de la **Motte d'Usseau**. Cinco metros por dos tiene el escondite en el que *no podía ponerse de pie*. Cinco meses duraría su reclusión. Un día, la lectura del martirio del san **Caprasio** (s. IV), obispo de **Agen**, le impresionó vivamente. Este obispo, huyendo de la persecución, se había refugiado en el monte que dominaba la ciudad. Desde allí pudo contemplar cómo, en la plaza, una joven de 20 años, santa **Fe**, daba valientemente su vida en la hoguera antes de renegar de su fe. Ante tal ejemplo de valor, Caprasio, avergonzado de su cobardía, deja su refugio y se presenta ante el perseguidor **Daciano** y le dice: *“Soy cristiano y consagrado por la consagración episcopal. Me llamo Caprasio”*. Esta confesión de fe le valió el martirio.

Tal ejemplo conmovió a Pedro Coudrin quien, sin pensárselo y desoyendo los consejos de prudencia que le dieron, decidió dejar su refugio. Él mismo contará más tarde: *“Cuando abandoné mi escondite, me prosterné ante una encina que no estaba lejos de allí y*



Detalle de un gran mural de cerámica sobre la Revolución Francesa en la estación de metro La Bastille de París





me entregué a la muerte, porque me había ordenado sacerdote con intención de sufrirlo todo, de sacrificarme por Dios y de morir a su servicio”.

El joven sacerdote Coudrin, decidido, se dirige a Poitiers, donde escribirá una de las páginas más hermosas, valientes y arriesgadas del apostolado clandestino en los días del Terror de la Revolución Francesa.

Burlando la vigilancia, acude a cárceles y hospitales; da catequesis y celebra los sacramentos en lugares clandestinos; adopta los más diversos disfraces: gendarme, mendigo, panadero, jornalero ... Se convierte en el **Maqui de Dios**. Se pone precio a su cabeza. En los ambientes de la clandestinidad es conocido con muchos sobrenombres: José, Pierrot, Jerónimo, Caprasio y, sobre todo, **Andatierra (Marche-à-Terre**, que equivaldría a Trotamundos).

Un día Coudrin visita el Hospital de los Incurables. Llegan

los gendarmes. Imposible escapar. Ve una cama vacía. Acaban de llevarse muerto a un tal Andatierra. No lo duda. Ocupa la cama y se hace el muerto. Desde entonces ése será su apodo más famoso. Y las andanzas apostólicas de Andatierra se prolongarán a lo largo de toda la Revolución Francesa.

En la Noche Buena de 1800, junto con **Enriqueta Aymer de la Chevalerie**, funda la Congregación de los Sagrados Corazones *cuyo fundamento es la Consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María*.

Con toda razón, ante los duros tiempos que se aproximaban, el P. Teófilo deseaba a sus jóvenes religiosos *que heredaran el espíritu heroico del Buen Padre, nuestro Fundador*. No cabe la menor duda de que ese espíritu heroico queda reflejado en los religiosos de los Sagrados Corazones, Mártires del siglo XX en España.

Heredaran el espíritu heroico de nuestro Fundador

La Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María nació en una época turbulenta como fue la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII. Ese medio, sin duda alguna, influyó decisivamente en algunos de los rasgos propios con los que sus fundadores, José María Coudrin y Enriqueta Aymer de la Chevalerie, caracterizaron el instituto religioso que pusieron en marcha.

Uno de ellos fue el deseo de reparar el desastre que trajo consigo el furor revolucionario que, amparado en la búsqueda de unos nobles fines, como eran la libertad, igualdad y fraternidad, produjo monstruos de violencia y destrucción. Los fundadores de la Congregación vieron en esa reparación una misión religiosa que se inspiraba en el querer de Dios para la humanidad, expresado en el Corazón de Cristo y en el de María.

Otro de los rasgos decisivos de la comunidad naciente fue el celo apostólico que buscaba extender el Reino de Dios frente al reino del terror y de la muerte que aquella época puso tan de relieve.

Releyendo los apuntes biográficos de los Mártires del siglo XX en España que pertenecieron a nuestra Congregación y que se me ha pedido que introduzca con estas palabras, no puedo menos que constatar la profunda relación entre aquellos rasgos propios de nuestro instituto y el martirio de nuestros hermanos.

Como todos sabemos, la palabra mártir quiere decir testigo. Es verdad que es muy frecuente identificar esta palabra con las circunstancias violentas en las que se produce el testimonio; sin embargo,

es importante ir a su significado fundamental a la hora de valorar la vida y la muerte de nuestros hermanos, que en este escrito se nos presentan. En este sentido, es conveniente poner en relación el contexto histórico en el que se produce el martirio de nuestros religiosos y la vocación y misión de la Congregación a la que habían sido llamados. De alguna manera se puede establecer un cierto paralelismo entre aquel tiempo de la fundación de la Congregación al que he aludido un poco antes, y el momento en el que nuestros hermanos entregaron su vida.

La Guerra Civil española de 1936 es el estallido de una serie de contradicciones políticas, sociales, económicas y culturales que se venían dando desde el período de la Restauración borbónica del último cuarto del siglo XIX, algunos de cuyos factores se pueden



Guerra civil española (1936-1939). Cualquier tipo de guerra, especialmente las civiles, desatan las pasiones más extremas que encierra la condición humana

remontar mucho más en el tiempo. Desgraciadamente la simplificación histórica que tantas veces se ha producido y que genéricamente se conoce como la división entre las “dos Españas” puede ser un tópico útil para caracterizar aquel estallido. Todo tópico encierra una verdad, aunque no sea una verdad suficiente. En cualquier caso una guerra civil es un desastre y la derrota de todo un pueblo que no se puede proyectar ya hacia un futuro común en paz.

El influjo de la Iglesia Católica en la historia de España es una realidad incontestable no solamente desde un punto de vista religioso sino también desde un punto de vista cultural, social y político, e, incluso, también podemos verlo en el ámbito económico. Esa evidente influencia de la Iglesia en todos esos ámbitos ha jugado un papel importante en el conjunto de las fuerzas contrapuestas que estallaron en la Guerra del 36.

El pensamiento laicista, en muchos casos anticlerical, que caracterizó en buena medida a una de las dos Españas frente a la otra, así como la resistencia eclesial a los cambios culturales que iban dándose en los distintos sectores de la sociedad, produjeron un posicionamiento inevitable de la mayor parte de la Iglesia en el conflicto.

La persecución sistemática contra los miembros del clero regular y secular, así como contra un laicado católico significado como tal, que se produjo a partir del comienzo de la guerra en el territorio controlado por el bando republicano, se justificaba teóricamente en la consideración que se hacía de que la Iglesia Católica era una “quinta columna” del bando alzado en armas contra la República.

También es muy cierto que cualquier tipo de guerra, especialmente la civil, desata las pasiones más extremas que encierra la condición humana. En la contienda se pueden despertar sentimientos de heroísmo, de compasión, de generosidad extremada, pero también los rasgos más viles y miserables del alma humana, como son el odio irracional hacia la virtud que nos supera, la venganza ruin am-



parada en el caos, el resentimiento... Esa es la maldad, más presente que cualquier otro tipo de justificación ideológica, la que vemos en los relatos del martirio de nuestros hermanos en religión.

La Congregación de los Sagrados Corazones había llegado a España, procedente de Francia, en los años 80 del siglo XIX. Si bien su misión apostólica era amplia, en nuestro territorio nacional se centró especialmente en el campo educativo, poniendo pronto en marcha algunos colegios. En línea con su fin institucional, tuvo una dedicación especial a la Entronización del Corazón de Jesús en los Hogares y también jugó un papel relevante en la Consagración de España que se realizó en el Cerro de los Ángeles. Igualmente, desde fecha temprana, acogió en su seno vocaciones españolas que enraizaron el instituto religioso en nuestro solar patrio.

Alfonso XIII leyendo el acto de consagración de España al Sagrado Corazón



- ◀ Cerro de los Ángeles el 30 de mayo de 1919, día de la consagración de España al Sagrado Corazón. La Congregación de los Sagrados Corazones tuvo una dedicación especial a la Entronización del Corazón de Jesús en los Hogares y también jugó un papel relevante en la consagración de España al Sagrado Corazón. En la parte inferior de la fotografía los Padres José Palomero (1), Mateo Crawley (2) y Calasanz Baradat (3)

Serán precisamente esas vocaciones españolas las que beberán en la fuente del carisma de la Congregación una generosa dedicación a reparar el sueño que Dios tiene para la humanidad y que, como en la época fundacional, estaba siendo tan maltratado. Basta leer atentamente las páginas que siguen para descubrir en cada uno de nuestros hermanos un testigo de la vocación a la que había sido llamado por Dios. Su celo apostólico no les dejó ocultar la luz que habían recibido y de ahí que, arrojando los riesgos claros del momento, confesaran sin ambages su vocación y misión.

“Que el espíritu heroico del Buen Padre, nuestro Fundador, lo heredemos sus hijos”, dijo el P. Teófilo Fernández de Legaria, como se puede leer en los apuntes biográficos que siguen. Son palabras que pronunció para animar a sus hermanos a enfrentar la terrible circunstancia en la que se encontraban. Por tanto, estaba apelando al testimonio que les había dejado el Buen Padre de cómo vivir la vocación a la que habían sido llamados.

Pero el P. Teófilo nos ha dejado otra frase que denota cómo fue también su vocación la que dio sentido a su muerte que se convierte así en un verdadero martirio, es decir un verdadero testimonio: *“Muerdo por Dios y la paz de mi Patria”*.

ENRIQUE LOSADA, SS.CC.

La Congregación tuvo catorce víctimas

El 18 de Julio de 1936 se produce en España el alzamiento militar contra el gobierno de la segunda república, dando lugar a la guerra civil de 1936-1939.

Durante este periodo la Congregación de los Sagrados Corazones (Picpus) tuvo catorce religiosos que dieron su vida, pero de tan sólo cinco de ellos se introdujo la causa de canonización.

La razón estriba en que de los otros nueve no se conocen con exactitud los detalles y circunstancias de su muerte; sin embargo, para la Congregación de los Sagrados Corazones son tan mártires unos como otros. En la **“Positio super martyrio”**¹ del P. Teófilo Fernández de Legaria Goñi y IV Compañeros se lee:

*“Durante este periodo de la guerra civil (española) la Congregación de los Sagrados Corazones tuvo 14 víctimas: cinco de la Comunidad de Madrid, tres de la de Barcelona, cinco de la de El Escorial y uno de la Comunidad de Torrelavega. Aquí sólo presentamos a cinco de ellos, de los cuales se ha logrado saber cómo habían sido asesinados. Del resto no se sabe con certeza dónde murieron o se sabe muy poco. De algunos sólo se tienen indicios y probabilidades. Tampoco se ha sabido dónde han sido sepultados. Aunque **para la Congregación son tan mártires como***

¹ **Positio super martyrio** es la recopilación de datos y testimonios que avalan que un siervo de Dios murió por odio a la fe. Este documento es enviado a la Congregación para las Causas de los Santos de Roma.

los otros cinco que ahora se presentan a la autoridad eclesiástica para que les sea reconocido oficialmente el título y los honores de mártires de la fe. Los nombres de estos cinco son: P. Teófilo Fernández de Legaria Goñi, fusilado el 11 de agosto de 1936; P. Isidro Íñiguez de Ciriano, fusilado en la noche del 2 al 3 de octubre de 1936; P. Gonzalo Barrón Nanclares, fusilado en la noche del 1 al 2 de septiembre de 1936; P. Eladio López Ramos, fusilado en la noche del 8 al 9 de agosto de 1936; y P. Mario Ros Ezcurra, fusilado en la noche del 14 al 15 de agosto de 1936 en Madrid".²

² *Positio super martyrio*, pag. 8

Elogio de nuestros mártires



Cinco rosas rojas y cinco cirios encendidos simbolizan la entrega de una vida total de cinco religiosos de los SS.CC. y la sonrisa de un amanecer abarrotado de amapolas de esperanza. Cinco vidas cortadas de cuajo cuando la primavera y la juventud de estos cinco gigantes de fe sembraban aquella sociedad, barbecho de odio equivocado, de bien y de fe. Los cinco dieron su vida envueltos de paz y perdón. Ante unas manos hambrientas de muerte y repletas de vacío, llenaron el cántaro, los cinco religiosos, de fe, rebosando rocío al aire de la mañana.

El P. Teófilo había abierto las puertas del seminario de El Escorial al nacimiento de un Hospital de Sangre, fuente para el sediento de vida, y, ¡qué oscuro contrasentido!, su sangre fue vertida en una cuneta, a tres kilómetros de El Escorial, regando tan solo unas flores secas, corazones con fusil, que fueron testigos de su grandeza. Lloraron las flores secas de pena porque la única planta verde que había en aquella linde era su propio corazón y mataron la planta verde y tan solo quedó la pradera muda como río seco, agostado, sin agua. Fue un gran hombre, de enorme bagaje cultural y de servicio, todo ello amasado con una fe berroqueña, nacida en una familia de un pequeño pueblo navarro. El P. Teófilo fue manantial de agua fresca derramada en un campo donde abundaban las flores secas.

El P. Isidro. Fueron por él al piso donde estaba y no dudó en entregar todo su ser de sacerdote en manos de alguien que quería su vida para meterla en la oscuridad de una tumba sin saber que la luz de Dios es imposible ocultarla bajo el celemín de la muerte. Tan solo con su timidez, sin dinero y sin conocer Madrid, se refugió en una pensión. Fue madriguera donde se dedicó a la oración; su cara de buena persona fue el espejo donde encontraron reflejado su sacerdocio. Eso bastó.

La noche se había despertado al ruido de la explosión de unas balas, y en ese despertar el corazón de Isidro voló como pájaro cantor al regazo de Dios.

Los fusiles se quedaron durmiendo la tristeza de no saber por qué habían disparado.

Acaeció en la carretera del Este de Madrid la noche del 1 al 2 de Octubre del 36.

El P. Gonzalo era riojano y como el vino añejo tenía un buqué exquisito en su predicación. Creía en la siembra de la palabra porque eran palabras bañadas en Evangelio. Predicó el amor de Dios y descansaba en el lago remansado de su fe, llenando el atillo de su vida con lirios de esperanza.

El Cerro de los Ángeles fue el altavoz de su palabra siempre salvadora y perdonadora. Tenía el corazón como cervatillo que encuentra buenos pastos en la ladera de su confianza en el amor de Dios. En los Altos del Hipódromo de Madrid quebraron su carrera, aunque llegó a la meta y como campeón. Su triunfo fue el 1 de Septiembre del 36. Tenía 37 años.

El P. Eladio tenía treinta y dos años y una vida espiritual abundante como perfume de azahar y torrente que podría bañar la pradera. No tenía documentación y, sin embargo, estaba escrito en el libro de los siete sellos del Apocalipsis.

La denuncia de alguien que llevaba en su lengua espinas de odio fue suficiente para que, abrazado a su amor profundo a Dios, muriera envuelto en el manto de la paz y la esperanza.

Con la sencillez del santo confesó su sacerdocio y se entregó para que hicieran de él lo que quisieran. Esa misma noche su vida pasó a ser amanecer. Era el 8 de agosto del 36.

El P. Mario, con cara de niño inocente por sus pocos años y llevando todavía el traje recién estrenado de su sacerdocio, supo ser arrebol de aurora, declarando ser religioso de los Sagrados Corazones y eso motivó la sentencia de muerte.

Era el 15 de agosto del 36. A pesar de su rostro destrozado, fue reconocido por sus tíos y abrazado por el corazón de Dios. Era demasiado joven para que no diera ternura su muerte. Hasta ese momento había vivido veintiséis primaveras; llegó el invierno y de nuevo brotó la primavera llamada resurrección.

C*inco rosas rojas, cinco cirios, su belleza quieren ser símbolo de una nueva sociedad que busca libertad, fraternidad y paz, pero para siempre y para todos.*

La luz de la esperanza que brota del simbolismo de las cinco rosas rojas y de los cinco cirios, las queremos llevar también nosotros en nuestras manos, que no es poco, y, ¡ojalá!, la sepamos repartir al mundo, que no es poco.

*Las cinco rosas murieron sin espinas y con la sonrisa que deja el beso posado en los labios del rosal. **Amén.***

CONRADO MONREAL, SS.CC.



Inhumación del P. Teófilo y IV compañeros mártires en la parroquia de los Sagrados Corazones (Madrid) el 27 de noviembre de 2010



P. Teófilo Fernández de Legaria Goñi
(1898 -1936)

“Muero por Dios y la paz de mi patria”

*“Que el espíritu heroico del Buen Padre,
nuestro Fundador, lo heredemos sus hijos”*

En Torralba del Río (Navarra)

El P. Teófilo (de bautismo Benjamín) nació el 5 de julio de 1898 en **Torralba del Río**, provincia de **Navarra**, partido judicial de **Estella**, diócesis de **Calahorra**. Ochenta casas había en el pueblo, unas cuatrocientas almas.

Su padre, el **Sr. Tomás**, labrador, era bueno y callado, de recias costumbres cristianas.



D^a Fermina Goñi, madre del P. Teófilo y maestra de Torralba del Río (Navarra)



Fotografía de época del colegio de los Sagrados Corazones en Miranda de Ebro, primera casa de la Congregación en España. Aquí vivieron todos los religiosos asesinados durante la guerra civil sea porque estuvieron en el Seminario Menor o en el Noviciado o porque cursaron los estudios de Filosofía y Teología

Su madre, **Doña Fermina**, era un poco el contrapunto: comunicativa y decidida, maestra del pueblo durante cincuenta años.

El pequeño Benjamín, único varón de cinco hermanos, salía despierto e inteligente. Tenía cinco años. *¿Cuántos dioses hay?*, le preguntan. Respuesta: *Uno solo, pues si hubiera más reñirían.*

En Miranda de Ebro, San Miguel del Monte, Santurce, Torrelavega, Roma ...

Cuando tiene diez años, el cura del pueblo pretende que vaya al Seminario diocesano, pero sus padres deciden enviarle a **Miranda de Ebro** (Burgos). Allí estaba, religioso de los Sagrados Corazones, su primo el P. **Ignacio de la Cruz Baños**.

Cinco años de bachillerato. Alumno brillante. En el libro de Actas de Exámenes del Colegio constan íntegras sus calificaciones: sobresaliente. A los diecisiete años inicia el noviciado en **San Miguel del Monte**, convento distante cinco kilómetros de Miranda. Después, los estudios de Filosofía en Miranda, que nuevamente “aprobó con sobresaliente”, como reza el “Liber Professorum”.

Breve interrupción de estudios. El P. Provincial le encuentra cansado y le envía al colegio recién fundado en **Santurce** (Vizcaya). Jornada de dedicación completa con los niños, pero saca tiempo para conseguir el título de Maestro Nacional en **Vitoria**. Los estudios de Teología los inicia en San Miguel del Monte para completarlos en **Torrelavega** y **Roma**, donde se doctora.

En Tetuán y en Martín de los Heros (Madrid)

El 22 de septiembre de 1925 es ordenado sacerdote. Un año de servicio militar en **Tetuán** como capellán en el Batallón de Expedicio-



El P. Teófilo con un grupo de alumnos del Colegio de Martín de los Heros (Madrid)



10 de febrero de 1934. El P. Teófilo asiste al entierro de Matías Montero, antiguo alumno del Colegio de Martín de los Heros y asesinado el día anterior

narios de León. Trasladado a **Madrid**, compagina sus tareas en el Colegio de Martín de los Heros con sus deberes en el cuartel.

En 1927 es licenciado del servicio militar. Se reintegra de lleno a la vida de comunidad. Es nombrado Prior y Director del Colegio. A su labor de dirección y profesoral añade la preparación de la Licenciatura en Filosofía y Letras. Se examina en **Salamanca** donde conoció a D. **Miguel de Unamuno**. Desde entonces se guardaron mutua admiración y reconocimiento.

Mayo de 1931. Empiezan a arder parroquias y colegios: Areneros de los Jesuitas, Maravillas de los Hermanos de la Salle ... También el de los Sagrados Corazones en Argüelles fue invadido y saqueado. El P. Teófilo, ayudado por el P. Gonzalo Barrón, consiguió sofocar el fuego.

Para contrarrestar la política sectaria de la segunda República en el campo de la enseñanza, el P. Teófilo y varios amigos fundaron en 1933 la Hermandad de San Isidoro de Sevilla de Doctores y Licenciados de Ciencias y Letras. El P. Teófilo fue nombrado Capellán-Consiliario, tarea que cumplió con gran fidelidad, incluso cuando fue trasladado a **El Escorial**.

En El Escorial

En septiembre de 1933 es nombrado Superior de la Comunidad de Martín de los Heros; pero, a los dos años, tiene que hacerse cargo como Superior del Seminario de San José de Filosofía y de Teología en El Escorial.



Seminario de San José de El Escorial, ofrecido por el P. Teófilo como Hospital de Sangre al Ayuntamiento al proclamarse el levantamiento militar

Eran tiempos difíciles y cargados de nubarrones. Ésta era una de las máximas que inculcaba a los jóvenes religiosos: *“Que el espíritu heroico del Buen Padre, nuestro Fundador, lo heredemos sus hijos. Y, si llegan los días malos, estemos firmes en nuestra fe y decididos a trabajar por ella”*.

El ambiente, en las dos villas escurialenses, El Escorial y **San Lorenzo del Escorial**, se va enrareciendo progresivamente. En una de sus charlas a los estudiantes el P. Teófilo les confesó que él quería y pedía al Señor poder morir mártir.

Proclamado el 18 de julio de 1936 el alzamiento militar e iniciadas las hostilidades, ante el gran número de heridos que llegaban del frente, el P. Teófilo no duda en personarse en el Ayuntamiento de El Escorial y ofrecer el Seminario para Hospital de Sangre:

“Tienen ustedes a su disposición todas las camas, habitaciones e, incluso, las subsistencias de la casa. Pueden contar con la huerta”.

El P. Teófilo es nombrado Director del Hospital. Los estudiantes, trocando su hábito blanco por el mono blanco de enfermeros, prestaron sus camas a los heridos.

Las Madres de los Sagrados Corazones también sufrieron el acoso de la actitud antirreligiosa. Fueron confinadas y vigiladas en su convento de San Lorenzo del Escorial. El P. Teófilo acudió en su ayuda. El responsable del sindicato de la C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo) decidió trasladarlas en un camión a Madrid. De nuevo estuvo presente el P. Teófilo para solucionar la angustiosa situación. Las religiosas fueron repartidas en domicilios de familias amigas.

“¡Hijos, preparaos para la lucha y para cuanto Dios disponga de vosotros!”

La situación se deterioró por completo. De Madrid llegó la orden de detención para religiosos y religiosas. El Sr. Alcalde se la comunicó al P. Teófilo el 8 de agosto de 1936. Los religiosos de los Sagrados Corazones tenían que estar preparados para salir detenidos en dirección a Madrid. Al día siguiente, después de la Santa Misa, el P. Teófilo habló a sus jóvenes estudiantes:

“Hasta ahora Dios ha permitido que no tuviéramos que salir de nuestro querido Seminario. Hoy ha llegado el momento del sacrificio. Tenéis que abandonar la casa. Tenemos tal vez que separarnos. Una orden del Sr. Alcalde manda que, sin pérdida de tiempo, se entregue una lista de religiosos profesos. Sólo quedarán fuera de ella los hermanos conversos. Éstos quedarán en calidad de criados. El Sr. Alcalde no puede sostenernos más en El Escorial. De todos sitios recibe amenazas y reclamaciones. Sin embargo, garantiza que nada nos ha de suceder.

Encomendaos, ¡hijos!, a los Sagrados Corazones. Preparaos para la lucha y para cuanto Dios disponga de vosotros”.

“Tened fe en Dios y, si morís, hacedlo como buenos cristianos”

Así narra **Anselmo Zulaica**, en su Esbozo biográfico del P. Teófilo, cómo fue la despedida:

“Aquella misma mañana (el Sr. Alcalde) entregó la lista. El P. Teófilo permanecería en el Hospital como Director y el P. Cesáreo como ayudante.

Monumento al P. Teófilo.
Al pie de esta roca, llamada
la Piedra del Mochuelo, carretera
El Escorial-Valdemorillo (Madrid),
fue fusilado el P. Teófilo en la noche
del 11 de Agosto de 1936





Llegó la hora de la despedida. Serían las dos y media de la tarde, cuando, después de la comida – por muchos títulos recordación de la Última Cena – se oyó el ruido de los camiones. De nuevo sonaron, último adiós, las palabras de la mañana: <Tened fe en Dios y, si morís, hacedlo como buenos cristianos>.

Los dos camiones y el coche de policía se colocaron en orden de partida. Sonó el canto de la lista. Uno a uno iba abrazando al Padre y, en silencio, ocupaba su sitio. Silencio y lágrimas en todos. Hasta los heridos, desde las galerías, se asociaron al dolor común.

Uno de los padres, momentos antes de dar la orden de arrancar, se adelantó hacia el P. Teófilo y pidió la bendición para todos.

Fue la última imagen clavada en la retina de los que se iban. Una silueta amplia de cruz clamorosamente trazada al aire del silencio, porque las palabras se quedaron ahogadas en su corazón”.

Se cuenta que durante el trayecto a Madrid se entabló una dura discusión entre los milicianos, pues alguno quería que se fusilara a los religiosos sobre la marcha, en alguna cuneta de la carretera. Prevaleció la orden recibida de conducirlos a la Dirección General de Madrid, donde, una vez fichados, fueron puestos en libertad.

Al quedarse solo el P. Teófilo, en conversación por la huerta con uno de los médicos, le confesó:

“Tengo el presentimiento de que voy a morir y me alegro de morir fusilado. Más pasó Nuestro Señor por nosotros. Es lo mínimo que podemos ofrecerle”.

Eran las once de la noche ...

Dos días habían transcurrido desde la marcha de sus queridos estudiantes. Eran las cuatro de la tarde. Una ambulancia repleta de heridos llega del frente. No había sitio en el Hospital. Se exige la presencia del Director. El comisario de la ambulancia lo reconoce. Se llamaba **Fernando** y era yerno del portero del convento de Martín de los Heros. Cuando su familia atravesaba momentos de penuria, había recibido ayuda del P. Teófilo.

Pasaron seis horas. Era la hora de la cena. El P. Teófilo es detenido por **Carlos**, el Alemán, y otros compañeros escurialenses (el Zapaterín y Salinero), enviados por Fernando. Tres cosas pidió a sus verdugos



Detalle del Monumento del P. Teófilo en la Piedra del Mochuelo de El Escorial

en la carretera de **Valdemorillo**, cuando le llevaban a fusilar: rezar, escribir a su madre y ser enterrado en el cementerio.

Testigos dan fe de que en la carta, desaparecida, decía:

“Adiós. No paséis pena. Muero por Dios y la paz de mi Patria. Adiós”.

A tres kilómetros de El Escorial, en la Piedra del Mochuelo, fue fusilado. Eran las once de la noche del 11 de agosto de 1936. Los verdugos comentaron al día siguiente: *“Ha muerto como un valiente”.*

En el lugar del fusilamiento ha sido erigido un monumento. Constantemente hay flores frescas, pero nadie conoce la mano que las deposita.



P. Isidro Íñiguez de Ciriano Abechuco
(1901-1936)

“Estaba orgulloso de ser religioso”

En la pensión Loyola de D^o Avelina

En la **Positio super Martyrio** del P. Isidro destaca el elocuente testimonio de D^a **Beatriz del Hierro López**, de cincuenta y ocho años, soltera, católica, industrial y burgalesa de Nofuentes. Lo de industrial es seguramente porque regentaba la pensión Nofuentes, sita en la madrileña calle de la Puebla n^o 17. También su hermana D^a **Avelina** era dueña de la Pensión Loyola de la calle Montera n^o 10, donde fue finalmente a parar el P. Isidro después de que se le hubiera negado asilo en otras tres pensiones, pues su aspecto le delataba a las claras que era sacerdote.

“¿Acaso es usted sacerdote?, le preguntó D^a Avelina. Él contestó que sí, y yo, inspirada en mis sentimientos de piedad hacia él, le dije que ya se le haría un hueco para él y que se quedara. Esto ocurrió el 13 de agosto de 1936”.

En las checas¹ de la calle de la Bola y de Fomento

Mes y medio no más duraría su tranquila estancia en la pensión. Detenida D^a Beatriz y llevada a la checa de la calle de la Bola, los milicianos, por los papeles requisados a D^a Beatriz, se percata-

¹ Las checas o chekas (del ruso cheká) eran lugares que los milicianos republicanos utilizaban durante la guerra civil española para detener, interrogar y juzgar de forma sumarísima.



En esta céntrica calle de Madrid estaba la checa en que fue juzgado y condenado el P. Isidro

ron de que en la pensión de su hermana Avelina también había escondidas personas religiosas. En la noche del 2 de octubre se dirigieron allí y detuvieron a la dueña, al P. Isidro y a otros dos religiosos más.

Conducidos igualmente a la checa de la calle de la Bola, se encontraron con el grupo detenido en la pensión Nofuentes de D^a Beatriz. Por eso puede ella dejarnos el siguiente testimonio:

“El Siervo de Dios (S. de D.) fue prendido en la pensión Loyola de la calle Montera, por elementos de la FAI, que era una asociación anarquista encuadrada dentro del Frente Popular. En la Checa se formó una especie de tribunal que estaba ante una mesa, en la que se veía dinero, alhajas y otros objetos, que robaban los milicianos. Ante el Tribunal estábamos unos trece o catorce, entre los cuales figuraba el S. de D.

Cuando el presidente preguntaba a los religiosos y sacerdotes, yo estaba impaciente y extrañada de que no se defendieran. Por fin preguntó al S. de D. cuánto pagaba en la Pensión, a lo que el S. de D. contestó que cinco pesetas.

De la checa situada en la calle la Bola el P. Isidro fue trasladado a la checa cercana de la calle Fomento



Prosiguió preguntándole sobre la procedencia del dinero con que pagaba la pensión, a lo que contestó el S. de D. que el dinero era de misas. El presidente del Tribunal replicó que era una manera bonita de robar, aunque ahora será un pecadillo pequeño.

*Una vez terminado el interrogatorio que el Tribunal nos dirigió a todos, y habiendo preguntado **ex professo** al S. de D. si era cura, habiendo contestado él que era religioso, el presidente mandó que nos pusiéramos en pie, y hecho esto, uno nos leyó unas cuantas cuartillas, cuyo contenido ahora no recuerdo, pero sí puedo afirmar con toda certeza que no reflejaban ni las preguntas que se nos habían hecho, ni las contestaciones que nosotros habíamos dado.*

Nos pusieron en filas, cogidos del brazo por los milicianos, rodeados de otras filas de milicianos, todos ellos con un farol y los fusiles cargados, nos llevaron a la calle Fomento y en los sótanos del mismo edificio nos dejaron, pero separados por celdas los hombres de las mujeres.

Allí actuaba otro Tribunal, compuesto por un miliciano y una miliciana. Yo no sé lo que este Tribunal preguntaría a los

demás, lo que sí puedo afirmar es que cuando yo comparecí ante él me trataron de muy malos modos.

Sí recuerdo que daban grandes voces, replicándose los unos a los otros los milicianos sobre si en aquella misma noche habrían de matar a todos; algunos decían que en aquella noche habría de correr sangre, pero eran muchos para poder matar a todos, otros decían: dejemos para la segunda vuelta el matar a las Hermanas.

Yo no supe ya nada de ellos. Aunque suponía que los habían matado. Habrían pasado unos cuantos días cuando me encontré con el Jefe de la Checa y al verme me dio la enhorabuena diciéndome: Enhorabuena. Yo le pregunté por la suerte de los demás compañeros, y me dijo: No preguntes por ellos; han tenido peor suerte que tú, eran curas.

Después nos enteramos que en el Boletín Oficial de la Provincia aparecía un edicto referente al hallazgo del cadáver del S. de D. Sí, quiero hacer constar que al S. de D. todos le teníamos como a un santo y que no teníamos necesidad de pedir por él, sino de encomendarnos a él”.

Nacimiento y formación

Pues este “santo” había nacido en un pueblecito alavés, **Legarda**, el 8 de marzo de 1901, y le pusieron por nombre Juan. Al decir de un convecino *su familia era muy modesta, pues sus padres, que eran buenísimos, eran más bien pobres; eran unos labradores que vivían el ambiente propio de nuestra tierra, de gran piedad y moralidad.*

Ingresó en la Escuela Apostólica de la Congregación de los Sagrados Corazones en Miranda de Ebro, para realizar después el noviciado en **Fuenterrabía** (Guipuzcoa), donde profesó temporalmente el 22

junio 1919. Estudios de filosofía en Miranda de Ebro y San Miguel del Monte, cursando la mayor parte de la teología en Torrelavega.

De sus años de Escolasticado quedan simpáticos recuerdos que ponen de manifiesto su sencillez, su espíritu tranquilo, su gran tesón en el estudio, su compañerismo y su gran paciencia, que le llevaba a aceptar con calma las muchas bromas que sus compañeros le tomaban por su pequeña estatura. *No era de talento brillante, atestigua un compañero, pero se le estimaba mucho por su constancia, trabajo y virtud.*

En su vida no había cosas extraordinarias de forma que el P. **Bernabé Ibarreta**, compañero suyo y alavés como él, puede dejarnos este testimonio: *“Sobresalió en todo por su modosidad, es decir, sobresalir precisamente por no sobresalir en nada ... siempre tranquilo ... recatadísimo ... constante en el trabajo, dominaba su genio”.*



Ruinas de la iglesia y del claustro del monasterio jerónimo de San Miguel del Monte (a cinco kilómetros de Miranda de Ebro), desamortizado en tiempos de Mendizábal. Adquirido por la Congregación de los Sagrados Corazones, en él hicieron el noviciado o cursaron la filosofía estudiantes de los Sagrados Corazones, entre ellos el P. Isidro

Profesor de Teología Moral y Derecho Canónico: *Todos le querían*

Fue enviado a Roma, se doctoró en Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana. En Roma también se ordenó sacerdote en 1925. Volvió a España dos años más tarde, destinado al nuevo Escolasticado de El Escorial como profesor de Derecho Canónico y Teología Moral.

A base de esfuerzo, seriedad y tesón fue, según testimonios, un excelente profesor:

“Como no era talento extraordinario tenía que dedicarse mucho al estudio, y esto hizo que muchas veces le doliera la cabeza, lo cual no era obstáculo para seguir estudiando y trabajando. Todos le querían y deseaban su permanencia en el Escolasticado, que ya es harto decir: llegar entre jóvenes descontentadizos a una unanimidad de criterio”.

Detención y muerte

Al estallar la guerra en España el 18 de julio de 1936, el P. Isidro, al igual que el P. Teófilo Fernández de Legaria Goñi, los jóvenes estudiantes y demás religiosos, permanece como enfermero en el Seminario de El Escorial, convertido en Hospital de Sangre.

Esta situación no duró mucho tiempo. El Sr. Alcalde de El Escorial, bajo fuertes presiones de Madrid, se vio obligado a desalojar a los religiosos, como se había hecho con los PP. Agustinos y las religiosas de los Sagrados Corazones de San Lorenzo del Escorial. En un camión, el 9 de agosto de 1936, fueron trasladados los religiosos, entre ellos el P. Isidro, a la Dirección General de Seguridad de Madrid, donde tomaron nota y los dejaron en libertad, que-



1936. Comunidad de El Escorial: profesores y alumnos del Seminario de los Sagrados Corazones. La fotografía fue tomada poco antes de que los Padres Isidro (sentado, tercero por la izquierda) y Teófilo (sentado, tercero por la derecha) fueran martirizados. El P. Isidro y todo el grupo de estudiantes fueron detenidos y llevados en un camión a la D.G.S. de Madrid

dando en una situación de total desamparo en plena capital sin conocer a nadie.

El testigo P. **Eulogio Izurriaga** (cuyo hermano el P. **Luis** también fue asesinado en la guerra) deja entrever el sufrimiento y desamparo del P. Isidro en aquellos días:

“El P. Isidro residía en El Escorial cuando vino el movimiento nacional, y estaba de Prior en la Casa. Se vino a Madrid y lo encontré por la calle sin saber dónde meterse. Le aconsejé que fuera a mi pensión y pidiese alojamiento, y allí fue admitido.

A los ocho días la dueña de la pensión entró en sospechas, quizás por el recogimiento que observaba, de que era un sacerdote. Y en vista de ello le rogó que se fuera de la pensión, porque si no lo iban a matar. Después se fue a la pensión 'San Ignacio de Loyola' o 'Loyola' simplemente, y allí fue admitido manifestándose como sacerdote. Y allí estuvo hasta que lo detuvieron”.

Sor **María Regina de los Ángeles**, religiosa salesiana del Sagrado Corazón de Jesús, que coincidió con el P. Isidro en la misma checa de la calle de la Bola, declaró:

“Cuando le preguntaron por su estado civil, dijo que era religioso y se gloriaba de serlo, advirtiéndose en él una gran conformidad con la voluntad de Dios, sin hacer ostentación de jactancia, pero sí muy honrado y satisfecho de su profesión”.

El P. Isidro murió aquella misma noche, del 2 al 3 de octubre de 1936, como consecuencia de las heridas por arma de fuego. Su cadáver fue recogido en la Carretera del Éste de Madrid el día 3 de octubre e identificado por el P. **Recaredo Ventosa García**. Queda fotografía de su cadáver y ficha en la Dirección General de Seguridad.



P. Gonzalo Barrón Nanclares
(1899 - 1936)

“Quiero ser el pobre trovador de las misericordias del Corazón de Jesús”

Colaborador y amigo del P. Mateo Crawley

Quiero ser el pobre trovador de las misericordias del Corazón de Jesús, decía el P. Gonzalo. Extender el Reinado del Corazón de Jesús fue su gran pasión, como lo fue la de su maestro el apóstol mundial el P. **Mateo Crawley**, que se llamaba así mismo *El judío errante del Sagrado Corazón*.

El primer destino del P. Gonzalo fue Miranda de Ebro, pero pronto fue trasladado a Madrid para preparar los viajes de su maestro y amigo el P. Mateo y para trabajar en los Secretariados de la Entroni-



1919. El P. Mateo Crawley, sentado en el centro. El P. Gonzalo Barrón, segundo izquierda de la tercera fila



Fusilamiento y destrucción por milicianos republicanos del monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, centro geográfico de la península ibérica

zación del Sagrado Corazón de Jesús y de la Adoración Nocturna en el Hogar. Más tarde se hará él cargo de la dirección de los mismos.

El mismo P. Mateo testifica en unas *notas para una posible glorificación del reverendo P. Gonzalo (20 Julio 1952) haber conocido muy de cerca y de haber tratado muy íntimamente al P. Gonzalo durante dos años y algo más. Y que fue mi secretario y acompañante en varias giras apostólicas que hice en España predicando la cruzada de la entronización del Corazón de Jesús en los Hogares.*

Merece la pena leer por entero esas notas. Como no es posible transcribirlas por su extensión señalo tan sólo la conclusión que hace el P. Mateo de los viajes del P. Gonzalo:

“Al axioma que reza quien mucho viaja, mal se santifica, dio el P. Gonzalo un desmentido de feliz excepción. Jamás fue éste el turista disfrazado de predicador sino un verdadero apóstol”.

Se conservan algunas cartas del P. Gonzalo al P. Mateo, que revelan la confianza que los unía:

“Por aquí todos estamos muy bien y recordándole mucho al P. Mateito (sic) bueno”.

Y unas líneas antes:

“Tengo para mi querido P. Mateo un recuerdo de cariño y de plena gratitud adquirida con Vd; pues no olvidaré nunca que debo a VR el favor inmerecido de trabajar en el hermoso apostolado de la Entronización por la cual tanto he deseado. No puedo olvidar a Vd, pues me paso mis tiempos libres leyendo sus escritos para empaparme de la doctrina de amor y confianza que Vd. tan admirablemente predica. No es de extrañar que al oírme predicar evoquen con nostalgia la predicación del P. Mateo”.

“El apóstol a nadie se niega, es todo para las almas”

Era el P. Gonzalo de palabra fácil y ardiente. Muchas fueron sus giras apostólicas, no sólo acompañando al P. Mateo, por las más diversas partes de España, predicando el amor del Sagrado Corazón. Se le requería de todas partes. Destaca la gira en la que acompañó al **Cardenal Segura**, primado de Toledo, por toda la Archidiócesis.

Se cuenta que llegó a predicar en su relativamente corta vida 14.000 sermones. Difícil confirmar la cifra; pero sí se puede ver en los archivos de la Casa Provincial de la Provincia Ibérica de los Sagrados Corazones el ingente número que hay de conferencias, triduos, novenas, sermones, Horas Santas, pláticas, retiros..., unos escritos



El P. Gonzalo predicando en el Cerro de los Ángeles

a máquina y otros manuscritos; a veces sencillos esquemas y otras redactados por entero; en medias cuartillas, en cuadernos o en pequeñas libretas.

Era incansable y su trabajo excesivo. Decía:

“El apóstol a nadie se niega, es todo para las almas y ¡qué bien si el complemento de este apostolado fuese el martirio!”

Llegó a reunir 40.000 adoradores nocturnos.

Muy conocida es su fotografía predicando en el Cerro de los Ángeles.

Trabajo sobreañadido: en medio de tanta actividad apostólica fue nombrado Ecónomo provincial de la Congregación de los Sagrados Corazones.

Su preocupación por los enfermos y la cuestión social

Los testigos, en la **Positio super Martyrio**, dicen que a su infatigable palabra unía una gran preocupación y desvelo por los pobres. Además de recaudar limosnas para ayudarlos, puso gran empeño en la fundación de las Escuelas de Tetuán, suburbios entonces de Madrid, donde todos los domingos iba a dar catequesis y a ayudar en la enseñanza. Igualmente visitaba con dedicación a los enfermos en sus familias y no vacilaba en hacer de enfermero nocturno cuando alguien de la comunidad lo necesitaba.

Hay un testimonio de lo más elocuente que nos habla a las claras de su preocupación por la cuestión social:

“He de destacar que uno de los temas prevalentes de su predicación era lo referente a la justicia social y a la justicia conmutativa, puesto que en sus sermones y en sus conversaciones muchas veces le oíamos cómo exhortaba a unos y a otros, reclamando de los obreros que no robaran tiempo a los patronos descuidando sus trabajos, y requiriendo a los patronos para que retribuyeran cumplidamente los servicios prestados, y además supieran armonizar los deberes de la justicia con los que reclamaba la piedad para con Dios y también para sus propios familiares, dejándoles tiempo con que pudieran atender a estos otros deberes”.

Otro testigo, después de dejar constancia de que el P. Gonzalo nunca militó en ningún partido de derechas, dice que *los anarquistas o comunistas de Andalucía, al verle tan entregado a su servicio (el de Dios), quisieron incluirlo en sus listas y hablaron de incluirlo en sus listas de diputados.*

Riojano de Ollauri

Rebobinando la vida del P. Gonzalo, digamos que era un buen riojano, *simpático, atento, buen compañero, no demasiado aplicado, pero profundamente bueno*; así es como lo presenta su compañero y también riojano el P. Recaredo Ventosa, añadiendo *que en sus años de Escolasticado era muy entusiasta de misiones, predicaciones y actos públicos religiosos, a los que él se preparaba con gran entusiasmo*.

El P. Gonzalo había nacido el 24 de octubre de 1899 en **Ollauri** (La Rioja) y bautizado con el nombre de Fortunato. Estudió en la Escuela Apostólica de los Sagrados Corazones de Miranda de Ebro, dejando constancia de *ser muy alegre, muy bueno y muy piadoso*.

Novicio y profeso también en Miranda. Tenía 18 años. Estudios de Teología en Torrelavega (Cantabria). Ordenado sacerdote en Santander, puede ya dar rienda suelta a sus ansias de apostolado.



Ollauri (La Rioja) en fotografía de época, pueblo natal del P. Barrón.

En la Dirección Nacional de la Entronización

Al comenzar la guerra civil española, el P. Gonzalo pertenecía a la comunidad religiosa del colegio de Martín de los Heros (Madrid), aunque durante el día trabajaba en un piso de la calle Francisco de Rojas nº 2, sede de la Revista de Reinado Social del Sagrado Corazón y de la Dirección Nacional de la Entronización.

El mismo día del Alzamiento (18 de julio de 1936) fueron acogidas en este piso doce religiosas de los Sagrados Corazones, provenientes de su Colegio de la calle de Fuencarral.

El P. Gonzalo se encargó, entre otros aspectos, de organizar los turnos de Adoración al Santísimo Sacramento, que había llevado el P. **Casimiro**.

“Si me llega la hora, Dios me dará la aureola del martirio”

Siguieron momentos de zozobra y angustia. El día 19 comenzaron los registros en el piso de Francisco de Rojas por parte de los milicianos y se creyó más conveniente distribuir a las religiosas por distintas casas. El P. Gonzalo permanecería en el piso; pero esa misma tarde volvió la policía y fue detenido. Nadie se explica cómo logró despistar a los policías y fue a refugiarse en casa de D^a **Carolina Aguinaga** en la calle Sagasta 31.

Cuenta un testigo:

“Al P. Gonzalo le costaba mucho estar oculto en casa, el no decir la Santa Misa, el no tener libertad para ejercer su ministerio. Yo soy sacerdote, exclamaba. Mejor es morir que estar así, sin trabajar por las almas”.

Conferencias para Señoras y Señoritas

La Junta de entronizaciones de San Sebastián ha organizado para este mes un ciclo de Conferencias interesantísimas y llenas de actualidad, a cargo del Apostol del Reinado Social de Jesucristo.

R. P. Gonzalo Barrón, de los Sagrados Corazones

que después de recorrer las más importantes capitales de España, va a dedicar una semana a nuestra Ciudad para explicar temas de tanta trascendencia como los expuestos en el siguiente sumario.

LAS CONFERENCIAS TENDRAN LUGAR EN LA PARROQUIA DEL BUEN PASTOR

DÉSENDE EL 17 AL 23 DE SEPTIEMBRE
A LAS 7 ¹/₂ DE LA TARDE

PRIMERA CONFERENCIA

17 Septiembre

EL APOSTOLADO

La viejecita de San Buenaventura—O apóstol o apóstata... no hay más dilema—Los Bombones de Santa Teresita—Los grandes revolucionarios son los Santos—Pajitas de Belén.

SEGUNDA CONFERENCIA

18 Septiembre

ESPOsas, SED APOSTOLEs

La mujer de Poncio Pilatos—¡No condenes al justo!—Moscú y la esposa—Conoce a tu marido—¡no lo conoces!—¡Son los hombres tan distintos antes y después de casarse!—¡Si las campanas tocaran a descasar!...

TERCERA CONFERENCIA

19 Septiembre

MADRES, SED APOSTOLEs

¡Pobrecitos, no tienen madre!—Santa Mónica y San Agustín en Ostia—¡Benditas manías!—¿Dónde está la niña?... Ahí, pero... tiene automóvil!—Te llamas madre y no buscas por la oración a tu hijo... ¡No mientas, no mientas!...

CUARTA CONFERENCIA

20 Septiembre

JOVENES, SED APOSTOLEs

El pletismógrafo o aparato para medir el amor—¿En qué se ocupan las jóvenes de nuestros días?—Estrellas de oro... ¡en polvo!—Pagad una deuda de gratitud—¡Si yo pudiera!...—mejor, ¡si yo quisiera!

QUINTA CONFERENCIA

21 Septiembre

JOVENES, SED PURAS

La gran tirana moda—Mujer automática de Naves—¿Qué se ha hecho de las pulmonías?... ¡Cúbrase usted, señora!—Pisoteando la Medalla de la Virgen—Anarquismo Iemenino.

SEXTA CONFERENCIA

22 Septiembre

SEÑORAS, JOVENES, SED REPARADORAS

El abanico en la Pasión moderna—Crucifijo del diablo—Trigo de Hostias—Un nuevo ejército—Lámparas votivas—Joven portadora de perfumes.

EL DÍA 23

Se celebrará una Solemne Hora Santa, a las 7 de la tarde, que dirigirá el mismo R. P. Conferenciante.

Tip. ETTA-BUEN PASTOR. 3

Octavilla anunciando unas conferencias del P. Gonzalo Barrón



El P. Gonzalo, en su pueblo Ollauri, el día de su primera misa, rodeado de la clerecía de los contornos

El 25 de agosto cambia de domicilio y va a la Delegación de Honduras en la Avenida Jesús del Valle. Allí se encontró con el P. **Carlos Gallo** que nos dice:

“Dormíamos en la misma habitación. Una noche oímos el ruido de un coche que pasaba apresuradamente por delante del hotel. El P. Gonzalo me despertó y me dijo mirando por la ventana: Van a fusilar a estos muchachos ... Qué pena no poder hacer nada. Al menos recemos por ellos. Por la mañana me dijo: Yo no puedo contemplar espectáculos tan macabros. He predicado, he confesado, he trabajado lo que he podido, yo voy a seguir cumpliendo mi misión en cuanto me sea posible y si me llega la hora, Dios me dará la aureola del martirio”.

Salió a atender a un moribundo y se fue de nuevo a casa de D^a Carolina Aguinaga.

¡Camarada, de aquí no se pasa!

Fue detenido el 1 de septiembre. Él solía ir a charlar un rato con D. **Constancio Pérez Pedrero** en su comercio de la calle Barquillo n^o 27. Ese día D^o Constancio observó a personas sospechosas merodeando. Cuando se despidió el P. Gonzalo, le pidió a su dependiente que, por si acaso, lo siguiera. No tardó en volver con la noticia de que un grupo de milicianos habían detenido al P. Gonzalo en la Plaza del Rey: *¡Camarada, de aquí no se pasa!*



El P. Gonzalo fue constante en sus giras apostólicas; pero, al decir del P. Mateo Crawley, "jamás fue el turista disfrazado de predicador sino un verdadero apóstol"

Para aclarar su personalidad, pues en la documentación que llevaba figuraba el nombre del P. **Félix Beaumont**, los milicianos le llevaron a la Delegación de Honduras y después a casa de D^a Carolina. Posteriormente lo trasladaron a un hotel del Paseo del Cisne (otros dicen a la comisaría de la calle La Bolsa), ocupado por las milicias republicanas.

Este es el testimonio de D. Constanancio Pérez (también detenido, pero que consiguió escapar):

“El P. Gonzalo con voz resuelta y con la mayor energía afirmó: ‘Declaro que soy sacerdote, que he ido en peregrinación al Cerro de los Ángeles y predicado muchísimas veces, porque ésta era mi misión’.

Se le preguntó también por sus compañeros y respondió:

“Somos tan perseguidos, que cada día están en un sitio diferente”.

Aquella misma noche del 1 al 2 de septiembre fue fusilado en uno de los tristemente célebres “paseos”¹.

Estos son los datos que figuran en el Depósito Judicial:

“Cadáver señalado en el Depósito Judicial con los números (37-31), que fue encontrado en el término municipal de Madrid en el lugar conocido por los Altos del Hipódromo, calle Carbonero y Sol (Madrid), el 2 de septiembre de 1936”.

¹ “Paseo” o “crimen motorizado”: Se llevaba a las víctimas a “dar un paseo” en un vehículo confiscado y se las mataba a las afueras de la ciudad, arrojándolas a las cunetas. Los padres Teófilo, Isidro, Gonzalo, Eladio y Mario murieron de esta forma.



P. Eladio López Ramos
(1904 - 1936)

Hombre de vida interior y de piedad intensa

Confesor eximio

Hombre de vida interior y de piedad intensa, se decía del P. Eladio. De hecho, su estancia y ministerio pastoral en la Capilla del Colegio de Martín de los Heros (Madrid), donde fue enviado tras su ordenación sacerdotal, causaron honda impresión y dejaron huella.

Su gran apostolado fue el confesonario. De “confesor eximio” lo califica el P. **José Palomero**, su Superior Provincial. Apostolado que él vivía con ilusión y entrega:



En fotografía de época el Colegio de Martín de los Heros (Madrid), donde, además del P. Eladio, estuvieron destinados los mártires Padres Teófilo, Gonzalo y Mario, y que tuvieron que abandonarlo al estallar la guerra civil. Al fondo puede verse la cárcel Modelo

“El confesonario me ha puesto en relación íntima con muchas almas (no me alabo por ello, pero es cierto que no me quedo corto diciendo que se confiesan conmigo las dos terceras partes de la gente que viene a la iglesia y viene muchísima), y también siento dejar a muchas de esas almas que son muy buenas y me estiman lo que no merezco. Recuerdo que el otro día al decirle a una joven a quien estimo en lo que vale, que me marcharía, se echó a llorar. Pero esos sentimientos naturales no me apartan de mi camino” (Carta a su familia, 3/1/1936).

¿La Cartuja o Molokai?

Tiempo hacía que le rondaba la idea de emprender un nuevo camino. Su deseo de una mayor vida interior y de una entrega por entero a Dios, le llevó a probar ese nuevo camino en la Cartuja Aula Dei de **Zaragoza**.

El 10 de Julio de 1935 escribe al Superior General de los Sagrados Corazones:

“Movido por un deseo de santa soledad y por diversas razones larga y prudentemente sopesadas, pido pasar a la vida contemplativa de la Orden de los Cartujos”.

Doloroso se le hizo dejar *nuestra querida Congregación que de mí siempre será muy amada*. Estos sentimientos los refleja en su carta de despedida al Superior General:

“No puedo menos de sentir profunda emoción de tristeza al arrancarme del seno de la que ha sido verdaderamente mi madre y en la que dejo los queridos recuerdos de mi niñez y de mi juventud” (25 de Enero de 1936).

Al final de esta misma carta deja entrever la gran lucha interior que ha tenido que mantener para tomar esta decisión de forma que el fiel de la balanza no sabía si inclinarse por la vida contemplativa de la Cartuja o por una vida de entrega en **Molokai**. Su único deseo era descubrir la voluntad del Señor:

“Creo que soy sincero conmigo mismo diciendo que no tengo otro deseo que el de entregarme todo a Dios. Tanto es así que algún tiempo he estado indeciso sobre entrar en la Cartuja o en la leprosería de Molokai”.

Además de sus veintitrés cartas, se conservan también un cierto número de composiciones literarias y poéticas. En ellas queda reflejada su sensibilidad y ese deseo suyo de volar más alto:

*Alondra mañanera,
que alegre cantas volando al cielo,
¡ay!, ¡cuánto yo quisiera
seguir tu vuelo, seguir tu vuelo!
Que no sé qué tengo dentro de mi alma,
que no sé qué tengo en mi corazón,
que llorar quisiera, mas llorar no puedo
y sólo gimiendo canto mi dolor.*

Muy breve fue su estancia en la Cartuja. Tan breve que no llegaría a un mes. Del 3 al 23 de Febrero. La inadaptación y la falta de salud le hicieron reintegrarse a su comunidad de Martín de los Heros. Unos meses más tarde morirá mártir: 8 de Agosto de 1936. Tenía treinta y dos años.



Cartuja Aula Dei de Zaragoza a la que el P. Eladio se retiró por una muy breve estancia

Una familia muy de los Sagrados Corazones

El P. Eladio (José Leoncio de bautismo) nació el 16 de Noviembre de 1904 en **Laroco** (Orense). Desde niño pudo conocer la Congregación de los Sagrados Corazones, ya que su madre, de joven, probó ingresar en ella y tuvo que desistir por motivos de salud. En compensación cuatro de sus hijos profesaron en ella: **Anselma** y **M^a del Carmen**, el mismo P. Eladio y el también “eximio” profesor de filosofía de tantas generaciones de seminaristas de los Sagrados Corazones, **P. Victorino**.

Ingresó en el Seminario Menor de Miranda de Ebro y de allí pasó al noviciado de San Miguel del Monte. Cursó estudios eclesiásticos en Torrelavega, ordenándose de sacerdote en El Escorial.

Merece la pena reseñar que era un tanto tartamudo lo que, al decir de un compañero, pudo influir en su carácter *un tanto reservado, pero esto no le quitaba el tener sus ratos de buen humor*. A esta “dificultad de expresión” se refiere sin duda su familia en una carta en la que le insinúa si no es ese problema el que le ha

decidido retirarse a la Cartuja. No tenemos esa carta, pero sí la respuesta del P. Eladio:

“En cuanto a la dificultad de expresión es lo de menos, puesto que confieso mucho y sin dificultad y la gente me manifiesta mucha estima; si no tuviera más motivos que éste les aseguro que no entraría jamás en la Cartuja. Y, si no, ¿qué me dirán ustedes si les confieso ingenuamente que he estado dudando en elegir entre la Cartuja y las misiones de Oceanía? Créanme que me ha faltado muy poco para decidirme a ir con los leprosos de Molokai donde estuvo nuestro Padre Damián”.



Laroco (Orense), pueblo natal del P. Eladio, que tuvo otro hermano (P. Victorino) y dos hermanas (Anselma y María del Carmen) en la Congregación de los Sagrados Corazones

“¿Pero dónde me voy yo?”

Después de su ordenación sacerdotal en 1929, es destinado al Colegio de Martín de los Heros (Madrid). Allí conviviría con los también mártires Padres Teófilo, Gonzalo y Mario.

Al estallar la Guerra Civil se vio obligado, al igual que los demás religiosos, a abandonar el convento para buscar cobijo en la ciudad. Como la mayoría de sus compañeros, fue huyendo de un sitio a otro y de pensión en pensión.

El P. **Carlos Gallo** refleja la angustia de aquellos días:

“El P. Eladio estuvo conmigo y otros Padres en la Pensión Atlántico, pero yo mismo fui el que le dije que estando todos reunidos, si venían por uno, caeríamos todos, y que era mejor desperdigarse.



“No tengo documentación, ya sabe que soy sacerdote, que hagan de mí lo que quieran”

Recuerdo que el P. Eladio respondió: ¿Pero dónde me voy yo? Como también lo pensábamos nosotros, lo que hicimos fue mirar la lista de teléfonos y meternos en la primera pensión que se nos ofreciera como más próxima y a él le tocó en suerte la llamada pensión Duplá, donde se refugió”.

“Soy sacerdote y no he de negar que lo soy”

Cómo fue su estancia en la pensión, cuál su actitud y cuáles las circunstancias de su detención, nos lo cuenta su dueña D^a **Concepción Peris**:

“En los últimos días del mes de Julio de 1936, sin recordar perfectamente el día, llegó a mi pensión Duplá, calle Farmacia 2, don José López Ramos. En aquellos momentos había un grupo de milicianos, que nada hicieron al mencionado Don José. Al presentarse le pregunté su verdadera personalidad y me dijo sencillamente que era sacerdote. No puedo asegurar que fuera oída nuestra conversación entonces. Por lo que consta claro que él entró en la pensión como sacerdote. En los pocos días que estuvo en la pensión hasta su detención definitiva, me dijo más de una vez: Soy sacerdote y no he de negar lo que soy, que sea lo que Dios quiera”.

La misma D^a Concepción Peris nos habla de su detención:

“He de hacer notar antes de relatar las circunstancias de la detención de D. José, que mi pensión estaba algo significada como refugio de personas católicas, y es cierto que por mi educación cristiana deseaba ayudar cuanto podía a los que venían

a mi casa, pero también es verdad que en mi casa había una joven empleada en el servicio que resultó muy mala.

Dicha joven tenía el novio en el Comité Libertario del Puente de Vallecas, en el que tomaba parte activa. Por la forma en que se desarrollaron los acontecimientos y por la seguridad con que vinieron a hacer la detención, deduzco con seguridad que ella dio cuenta a su novio de la existencia de varios sacerdotes en la casa, pues todos sabíamos que lo eran. Además en alguna ocasión le oí decir a esta joven, ya entrada la guerra, que a los sacerdotes había que matarlos a todos”.

“Hagan de mí lo que quieran”

Prosigue D^a Concepción:

“Creo que era el día 7 de Agosto, hacia el mediodía, cuando se presentaron varios milicianos precisamente a buscar sacerdotes (eran tres: D. José, D. Clemente y D. Pedro). Los llevaron a una comisaría que había en la calle Barco. Yo me fui hacia la misma dirección y me presenté al que hacía de jefe, pidiéndole explicaciones y asegurando que los tres eran dignas personas.

El jefe me hizo ver que era mejor no tomar parte en el asunto, pues por lo visto la cosa estaba de muy mala cara. Me volví a casa. Por la noche del mismo día volvieron los tres padres en libertad.

Pero, al día siguiente, hacia las once de la mañana se presentaron unos siete milicianos preguntando por los tres mencionado Padres (entre los milicianos reconocí a uno que había visto el día anterior en la Comisaría, de aspecto muy malo). Entonces yo fui a llamar a D. José, seguida de los milicianos.

Abrió la puerta de su cuarto, en donde estaba leyendo. Yo entonces le pregunté en presencia de los milicianos que me habían seguido: ¿No tiene usted documentación? Y él contestó oyendo todos sus palabras: No tengo documentación, ya sabe que soy sacerdote, que hagan de mí lo que quieran ... Y se llevaron a los tres Padres”.

Al día siguiente, el 9 de Agosto, se encontraron sus cadáveres. El P. Recaredo Ventosa, ss.cc., identificó el cadáver del P. Eladio: *“Registrando los archivos de la Dirección General de Seguridad encontré su ficha y su fotografía, reconociéndole yo mismo”.*



La H^a María del Carmen, hermana del P. Eladio, y sus sobrinos, orando ante los restos del P. Eladio momentos antes ser inhumados en la iglesia de los Sagrados Corazones (Madrid)



P. Mario Ros Ezcurra
(1910-1936)

“Su característica fue ser servicial con los demás”

Buscando refugio

El P. Mario sólo contaba veintiséis años cuando sufrió el martirio y su sacerdocio casi lo tenía recién estrenado. Con razón un compañero suyo de estudios dirá de él que no tuvo tiempo de ocupar cargo alguno en la Congregación.

Un curso llevaba de profesor de los niños pequeños en el Colegio de Martín de los Heros (Madrid), cuando, al estallar el movimiento militar de 1936, tuvo que abandonarlo junto con los demás religiosos de la comunidad, viéndose obligados a perderse por las calles de Madrid en busca de refugio. Él lo encontró en la Pensión “María Isabel” en la calle Gran Vía nº 19, propiedad de unos tíos suyos.



Vista general del Colegio (durante muchos años también Seminario Menor) de los Sagrados Corazones en la ciudad de Miranda, situada a riberas del río Ebro. Aquí estudiaron los cinco mártires

Dos tíos en la Congregación

El P. Mario (Luis, de bautismo) nació en el pueblo navarro de **Lezaun** el 30 de Abril de 1910. A decir de un tío suyo, el P. **Esteban Ros**, religioso también de la Congregación de los Sagrados Corazones, *sus padres eran labradores bien acomodados. El ambiente de la casa era muy religioso, de abolengo y de ascendencia noble. Todo esto lo sé porque soy hermano del padre del Siervo de Dios y también he examinado documentos referentes a la genealogía de la familia.* Otro de sus tíos, H^o **José Ros** también era religioso de los Sagrados Corazones.

Muy buen compañero

Tras varios años en el Seminario Menor de Miranda de Ebro, a los dieciocho años ingresó en el noviciado de San Miguel del Monte para continuar después los estudios eclesiásticos en El Escorial, donde fue ordenado sacerdote el 21 de Julio de 1935.



En fotografía de época el Seminario de los Sagrados Corazones en El Escorial donde fue ordenado sacerdote el P. Mario

Sobre sus años de formación merece la pena dejar constancia del comentario que hacen sus compañeros:

“Era de carácter bondadoso y piadoso. Era dócil, algo tímido quizá y, sobre todo, muy buen compañero y muy dispuesto a hacer favores y a agradar al prójimo. Estas cualidades de la bondad y del amor al prójimo destacaron más a medida que avanzaba la época del escolasticado. Algo así como si tuviera cierto empeño en que los demás estuvieran contentos. Podría decirse que su característica fue el ser servicial con los demás”.

Hay quien dice que ese deseo suyo de agradar y de servir, le llevó a realizar ciertos trabajos que pudieron influir en que contrajera una enfermedad de pecho.

En la Pensión “María Isabel”

Pensión “María Isabel”. Allí busca cobijo el 20 ó 21 de Julio del 36. Aunque él se creyera seguro bajo el techo de la casa de sus tíos, sin embargo, no fue así y su estancia en ella no duró ni un mes.

Una de las criadas de la pensión lo denunció y fue detenido en la madrugada del 14 de Agosto.

Sor **Crescencia Gorospe Goñi**, religiosa de la Caridad y refugiada también en la pensión, nos deja sus recuerdos:

“Como el P. Mario había estado bastante enfermo (de tuberculosis), su tía se esmeraba en cuidarle más que a los demás, pero nunca pude apreciar en él ninguna clase de



El P. Mario (1) con el también mártir P. Teófilo (2)

exigencias ni de regalos; siempre se conducía como uno de tantos ...

Nuestra vida se deslizaba de una manera uniforme. Nos levantábamos hacia las ocho de la mañana e inmediatamente los sacerdotes, religiosos y religiosas y algunas otras personas nos reuníamos en la habitación donde el P. Mario celebraba la santa Misa todos los días y nos daba la comunión ...”

Su tía, **Paulina Larumbe**, dueña de la pensión, nos cuenta:

“Mi sobrino rezaba el santo Rosario, visitaba al Santísimo Sacramento que conservábamos en casa, distribuía la Sagrada Comunión en casa y también a personas que vivían fuera. Le oí frecuentemente decir que él nunca negaría que era sacerdote y religioso aunque le mataran y que sea lo que Dios quiera”.

Monjas y frailes metidos hasta en las tuberías

Y lo que tenía que llegar, llegó. Al decir de los milicianos, la pensión “María Isabel” se había convertido en un nido o refugio de frailes y monjas, así que fueron a detenerlos.

El 14 de Agosto, a las altas horas de la madrugada, se presentaron diciendo *que como aquella casa estaba llena de frailes y monjas, había que recorrerla toda, porque los frailes y monjas estaban metidos hasta en las tuberías.*

De hecho, se llevaron detenidos a la checa de Bellas Artes a unos diecisiete entre sacerdotes, religiosos y religiosas. La delación vino de una sirvienta que comunicó a su novio miliciano que en la pensión había muchos frailes.

Al ser detenido, el P. Mario consoló a su tía dándole un abrazo y diciéndole: *“Adiós, tía; no te preocupes que luego vengo”*; pero ... no volvió.

En la checa de Bellas Artes

En la checa de Bellas Artes dio muestras de serenidad y sangre fría. Cuenta Sor Crescencia:

“Al llegar a la checa nos hicieron sentar a todos en semi-círculo, habiendo yo tenido la fortuna de caer al lado del P. Mario. No obstante nada pudimos hablar porque enfrente teníamos a los esbirros que estaban constantemente manipulando sus fusiles en tono conminatorio, y vigilándonos de tal manera que no nos dejaban ni siquiera hablar una palabra.

Sin embargo, como las cosas se presentaban tan mal, nos veíamos todos con la muerte encima, el P. Mario, en un momento dado y tratando de no mover los labios para disimular mejor, me dijo a mí que nos preparáramos porque nos iba a dar la absolución y así lo hice yo, cuidando de que no me vieran mover los labios al trasmitirlo a las demás religiosas, y cuando el P. Mario se dio cuenta de que todos estábamos dispuestos con el acto de contrición, recuerdo que con el mayor disimulo puso una pierna sobre otra y, al cobijo de las piernas, nos dio disimuladamente la absolución proporcionándonos con ello el mayor aliento”.

Se declara en el juicio religioso de los Sagrados Corazones

El P. **Andrés Pérez**, ss.cc., narra que, estando detenido él en la Cárcel Modelo, se encontró con dos religiosos Carmelitas que habían estado incomunicados con el P. Mario cuando en la checa le condenaron

Círculo de Bellas Artes de Madrid, calle Alcalá 40. ►
En sus sótanos estaba situada la checa de Bellas Artes, después trasladada a la calle Fomento. Era la checa más dura de Madrid. Ser llevado a ella significaba muerte segura. Allí fue conducido el P. Mario



a muerte, y que les había dicho que él había afirmado en el juicio que era religioso de los Sagrados Corazones.

Al día siguiente de la detención, el 15 de Agosto, fue encontrado el cadáver del P. Mario en el Depósito Judicial y fue reconocido por sus tíos. Tenía el rostro horadado por dos tiros.

La tía del P. Mario, Paulina Larumbe, testificó:

“Nosotros nos enteramos de la muerte de mi sobrino por una conversación telefónica, que una de las criadas, llamada Margarita Fernández, según creo, que vive en Valencia, sin que yo sepa la calle, sostuvo con algún miliciano, porque en el curso de la conversación casi se desmayó y se cayó el auricular al mismo tiempo que exclamaba, refiriéndose al P. Mario, ‘lo han matado’.

Nosotros sospechábamos que esa criada fue la que denunció la pensión por tener refugiados sacerdotes y religiosos, y digo esto, porque yo pregunté a indicación de la portera a un guardia de la Comandancia, que estaba instalada en el primer piso de la casa, y supe por él que la denunciante había sido ‘de las dos hermanas, la mayor, la morena’, que es precisamente la que sostuvo la conversación telefónica”.

También ellos dieron su vida...



Además de los cinco religiosos en espera de su pronta beatificación, pues ya han sido reconocidos mártires por el decreto aprobado por Benedicto XVI el 3 de julio de 2009, la Congregación de los Sagrados Corazones tiene otros nueve religiosos que dieron su vida en la guerra civil española.

Aunque su proceso de canonización no ha sido introducido por no saberse con certeza las circunstancias exactas de su muerte



◀ Cementerio de los Mártires en Paracuellos del Jarama donde están inhumados los restos del P. Luis Izurriaga, del P. Rodolfo Arteagabeitia y del Hº estudiante Jacinto Mendoza en la fosa común nº 7



En el Cementerio de Paracuellos del Jarama hay enterradas más de ocho mil víctimas que en su gran mayoría, incluso los no sacerdotes o miembros de congregaciones religiosas, fueron sacrificados “en odio a la fe”

o el lugar donde fueron sepultados, la Congregación los tiene en igual estima y, por eso, en esta reseña también queremos hacer memoria de ellos, dejando constancia de los datos que conocemos.

Sus nombres, en el orden de las fotografías de la página 89, son:

P. Luis (Félix) Izurriaga Esparza, P. Rodolfo (Luciano) Arteagabeitia Chavarría, P. Paulino Rodríguez-Candela Manzaneque, P. Pascual (Antonio) Olarte Espeso, Hº coadjutor Luis (Agustín) Díez Güemes, Hº coadjutor Cándido (Gabino) Iturrate Larrea, Hº estudiante Jacinto (Luis) Mendoza Sádaba, Hº estudiante Inocencio (Augusto) Bruyel Gutiérrez y Hº coadjutor Eulogio (Alejo) Hernández Lorente.

P. Luis Izurriaga Esparza (1903-1936)

“Que el Señor disponga de mí cuando quiera”



Continuó ejerciendo su ministerio

El P. Luis nació en **Olite** (Navarra), el 29 de Marzo de 1903, según la partida de bautismo. Cursó sus estudios en Miranda de Ebro, donde hizo la profesión religiosa. En Torrelavega estudió filosofía y teología. Una vez ordenado sacerdote fue enviado al colegio de Martín de los Heros (Madrid) para encargarse de la sección de los más pequeños. Trabajó también en la Entronización del Sagrado Corazón, en la Adoración Nocturna y en la Revista de Reinado Social. Le encantaba la obra de las misiones.

Al comenzar la guerra civil, al igual que los demás religiosos de la comunidad, tuvo que dejar el colegio. Fue acogido en casa de unos amigos donde también buscó refugio su hermano el P. Eulogio Izurriaga; pero, al ser delatados por la muchacha, los dos hermanos tuvieron que huir. Encontraron asilo en la Pensión María Luisa, regentada por los tíos del mártir P. Mario Ros.

El P. Luis siguió valientemente ejerciendo el ministerio. El Paseo de Recoletos era su lugar de cita para quienes deseaban hablar con él o recibir los santos sacramentos.

Cuenta su hermano el P. Eulogio:

“El P. Luis desplegaba una actividad extraordinaria, arreglándose, ya desde los primeros días del Movimiento, para celebrar y distribuir la comunión, que luego, a nuestra vez, hacíamos llegar a innumerables almas. Cuántas veces he dormido dejando en el cajoncito de la mesilla un corporal pequeño conteniendo doce o catorce formas consagradas que mi hermano el P. Luis me entregaba al atardecer para distribuir las al día siguiente muy de madrugada, después de haber comulgado, entre las familias que tenía asignadas ...”

“¡Que el Señor disponga de mí!”

A causa de los registros los dos hermanos se vieron obligados a separarse y a buscar nuevos refugios. El P. Luis, de la Pensión María Luisa, fue a la Legación de Honduras, donde había otros compañeros, entre ellos el también mártir P. Gonzalo Barrón; de allí a una casa particular; después a la Pensión María Isabel en la calle Gran Vía y, finalmente, a la Pensión San Antón en Calle San Bernardo, n° 58.

Santa María la Real (c. 1300),
muy venerada en Olite (Navarra),
pueblo natal del P. Luis Izurriaga





Los hermanos Izurriaga Esparza.
El P. Luis de pie; sentado el P. Eulogio

Fosa común nº 7 del Cementerio de los Mártires de Paracuellos del Jarama donde están inhumados los restos del P. Luis Iturriaga, del P. Rodolfo Arteagabeitia y del Hº estudiante Jacinto Mendoza

Es en esta última pensión donde fue detenido el 29 de Septiembre de 1936 por milicianos de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) por insuficiente documentación, siendo llevado a la Dirección General de Seguridad. Se le trasladó después a la Cárcel Modelo el 9 de Octubre.

El P. Luis incluso allí se arriesgó a ejercer el ministerio, como nos dejó constancia el P. **Ibarrola**, redentorista, a quien le hizo esta confidencia:

“Estoy persuadido de que a mí me fusilan; pero no me importa. El sacrificio lo tengo hecho desde hace tiempo. ¡Que el Señor disponga de mí cuando quiera!”



En un frío atardecer de noviembre, atadas las manos atrás con fuerte alambre, fue conducido junto con otros presos a la cárcel de San Antón. Poco después fue condenado con otros detenidos a inmediata pena de muerte. En varios coches se los llevaron a un punto incierto. **¿Paracuellos del Jarama? ¿Torrejón de Ardoz?**

Les obligaron a cavar su propia fosa y, una vez terminada, los pusieron en fila junto a ella y los fusilaron. Se desconoce el lugar preciso de la muerte; pero consta que está inhumado en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos del Jarama, concretamente en la fosa común nº 7: **8-11-1936 Mártires trasladados de Soto Aldovea y de varios lugares**, junto con el P. Rodolfo Arteagabeitia y el Hno estudiante Jacinto Mendoza.

Contaba treinta y tres años.

P. Rodolfo Arteagabeitia Chavarría

(1912 -1936)

“Por no estar suficientemente documentado”



En una de las tristemente famosas “sacas”¹

El P. Rodolfo Arteagabeitia nació el 30 de junio de 1912 en **Baracaldo** (Vizcaya) y profesó en la Congregación de los Sagrados Corazones el 15 de agosto de 1929, siendo ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1935.

Según certificado de la D.G.S. fue apresado durante la guerra civil en Madrid el 29 de septiembre de 1936 *por no estar suficientemente documentado*. En

una de las tristemente famosas “sacas” fue llevado con otros muchos compañeros de prisión, entre ellos el H^o estudiante Jacinto Mendoza, a un lugar llamado **Las Heras de Torrejón de Ardoz**.

Cuenta un testigo que, atados codo con codo, los colocaron ante una fosa de cien metros de larga por tres de ancha y dos de profun-

¹ “Sacas” o “sacas de la muerte”: Mediante órdenes falsas de libertad emitidas por la D.G.S., los prisioneros eran puestos en manos del Comité Provincial de Investigación Pública. Maniatados y montados en autobuses eran masacrados en masa. Hubo más de 10.000 víctimas en lugares próximos a Madrid. Las “sacas” más masivas tuvieron lugar del 7 al 8 de noviembre, siendo Paracuellos del Jarama el exponente máximo de los fusilamientos.



Lápida que señala la fosa común nº 7 en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos del Jarama. En ella se lee la fecha del fusilamiento y el lugar. "Varios lugares" alude principalmente a Torrejón de Ardoz

didad, donde fueron fusilados, cayendo algunos en la fosa todavía vivos. Era el 7 o el 8 de noviembre de 1936.

En la Causa General de España², de Madrid, en certificación expedida el 15 de diciembre de 1952, consta:

"En la misma Pieza (nº 2 "religiosos") y a los folios 209 y 240, aparece asesinado Don Rodolfo Arteagabeitia, religioso de los Sagrados Corazones".

Sus restos están inhumados en el Cementerio de los Mártires de **Paracuellos del Jarama** en la fosa común 7, al igual que el P. Luis Izurriaga y el Hno estudiante Jacinto Mendoza.

Un hermano suyo, años más tarde, ingresó también en la Congregación, llevando su mismo nombre.

² La Causa General fue instruida por el Ministerio Fiscal después de la guerra civil con el objeto de instruir *los hechos delictivos cometidos en todo el territorio nacional durante la dominación roja.*

P. Paulino Rodríguez-Candela Manzaneque

(1910-1936)

“Quiero ir por el “caminito” que mi Madrecita me ha enseñado”



“Un loco enamorado de María”

El P. Paulino era un gran enamorado de La Virgen. A Ella se consagró: *“Deseo entregarle mi corazón todo entero a mi Madrecita ... Quiero seguir mi “caminito” en sus brazos amándola con locura”*.

Ya desde su noviciado en la Congregación de los Sagrados Corazones descubrió de manera personal este camino de perfección:

“Seguir como niños pequeñitos en brazos de la cariñosa y dulce Madre el “caminito” que, paralelo al de Teresita (del Niño Jesús), nos lleva al de Jesús, fuente de toda santidad”.

Él se sabía escogido para difundir este “caminito” y ya, siendo novicio, obtuvo permiso de sus superiores para conquistar a sus connovicios y que se consagrarán a la Virgen:

“Quiero que no sea sólo yo un loco enamorado de María y dirigirme a la perfección por el “caminito” que mi Madrecita me ha enseñado, sino infundir a cuantos pueda el amor a Ma-



Portada del Folleto de la Consagración al Purísimo Corazón de María, compuesta y propagada por el P. Paulino

ría para que sigan después mi “caminito”. Ya no voy solo por él; algunos me acompañan.

Cuenta una testigo:

“Todos los días al levantar la Sagrada Hostia en la Santa Misa se dirigía a la Santísima Virgen y le decía: Tú tuviste en tus manos a tu hijo Jesús, éste mismo que yo ahora tengo en las mías. Mírame como a tu hijo”.

Se conserva un acto de consagración al Purísimo Corazón de María redactado y difundido por el P. Paulino. Parece ser que también escribió un pequeño libro sobre la Virgen, pero que no se conserva.

Inteligencia privilegiada

El P. Paulino era madrileño, nacido el 21 de noviembre de 1910. Alumno de los Padres Agustinos en el Real Colegio Alfonso XII de San Lorenzo del Escorial. Profesó en la Congregación de los Sagrados Corazones el 22 de agosto de 1930, fiesta precisamente del Inmaculado Corazón de María.

Según el P. José Palomero, provincial en aquel entonces, *“se distinguió por su talento en Roma. De él pudo afirmar el R. P. Miquel, ss.cc., que poseía una inteligencia privilegiada. En cierta ocasión le dije: Si llegas a ser humilde, darás mucha gloria a la Congregación de los Sagrados Corazones y serás un santo muy grande”*.

¿Fusilados en la Rabassada?

Ordenado sacerdote, fue destinado a **Barcelona**. Para mejor comprender a sus penitentes dedicaba, según él mismo decía, dos horas diarias al estudio del catalán.

Coincidió en la misma comunidad con el P. Pascual Olarte y con quien, al estallar la guerra civil, compartiría también andanzas y destino. Ambos Padres buscaron refugio en una familia conocida de la comunidad; pero fueron delatados por el celoso exnovio de una de las hijas de dicha familia con las que, junto con el novio de la otra hija, salían a pasear para mejor despistar y disimular su condición



El P. Paulino, arriba, a la izquierda. El P. Pascual, en el centro

de sacerdotes. Se hacían pasar por estudiantes madrileños que habían ido a Barcelona con motivo de las Olimpiadas.

Cuando el Comité del Clot los citó, ellos se presentaron pensando, ingenuamente, que les iba a valer su coartada de estudiantes; pero, ¿qué sucedió después de que les tomaron declaración? D. **José Íñigo Sola** indagó lo sucedido y *pudo saber que los habían fusilado en la Rabassada, o sea, debajo del Tibidabo*. Según otro testimonio este fusilamiento tuvo lugar precisamente en la Fiesta de la Asunción de la Virgen.

P. Pascual Olarte Espeso

(1906-1936)

Denunciados por ser religiosos



El P. Pascual Olarte, al comenzar la guerra civil, se encontraba en Barcelona en la misma comunidad que el P. Paulino Rodríguez-Candela. Ambos buscaron refugio en la familia **Íñigo de Salas**, proveniente de **Azagra** (Navarra), de donde venía su relación con los Padres de los Sagrados Corazones, conocidos como los Padres navarros.

Cuenta una de las hijas, Pilar, que un hermano suyo, guardia de seguridad de la Generalitat, juzgó conveniente decir que los padres Pascual y Paulino eran compañeros suyos de estudios en el colegio de los Padres Escolapios de **Tudela** y que habían venido para los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Para mejor disimular su condición de religiosos, solían salir a pasear con dos hijas de la familia Íñigo de Salas; y es muy posible, aunque los testigos no son unánimes, que fueran denunciados precisamente por el exnovio de una de las muchachas, **Luis González Molina**, andaluz y guardia de seguridad.

Un día en que estaban en el cine con las dos chicas, unos treinta milicianos se presentaron en casa de la familia Íñigo. Registraron todo. Iban a tiro hecho y no hicieron caso a las explicaciones de la



Al pie del Templo expiatorio del Tibidabo de Barcelona, en la Rabassada, probablemente fueron fusilados los Padres Pascual y Paulino



Puente de Carlos III en Miranda de Ebro, donde nació el P. Pascual Olarte

señora de la casa que intentaba decirles que a quienes buscaban eran antiguos compañeros de colegio de su hijo.

El padre de las muchachas, al enterarse de que estaban registrando la casa, se las ingenió para advertirles, en el cine, del registro que se estaba llevando a cabo y de que no volvieran a casa, pues seguía la estrecha vigilancia. No les quedó más remedio que buscar otro alojamiento, yendo a pasar la noche a casa de unos porteros de la calle Aragón, familia amiga de los Padres de los Sagrados Corazones.

Lo cierto es que los milicianos amenazaron a la familia Íñigo de Salas de acusarla de fascista si los inquilinos que tenían recogidos, no se presentaban en comisaría en el término de 24 horas. Los Padres Paulino y Pascual, para no comprometer a la familia, así lo hicieron, confiando en que su documentación estaba en regla y en la coartada de que eran estudiantes venidos para los Juegos Olímpicos. No fue así. Ellos ignoraban que habían sido denunciados **por ser religiosos**.

El P. Pascual, junto con el P. Paulino, parece ser que fue fusilado el 15 de agosto de 1936, Fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, en la Rabassada, al pie del Tibidabo.

El P. Pascual había nacido en Miranda de Ebro el 21 de diciembre de 1906. Profesó en la Congregación de los Sagrados Corazones el 22 de agosto de 1925 y fue ordenado sacerdote el 21 de marzo de 1931.

H° Cándido Iturrate Larrea

(1880-1936)

“Su porte respiraba un no sé qué de santidad...”



El H° Cándido nació el 18 de febrero de 1880 en **Jugo** (Álava). Profesó a los dieciocho años en la Congregación de los Sagrados Corazones como Hermano coadjutor. Persona humilde, obediente y abnegada.

Era cocinero en el colegio de Martín de los Heros (Madrid) cuando, al igual que los demás religiosos, tuvo que abandonar la comunidad al iniciarse la guerra civil.

Se sabe por el testimonio de una religiosa de los Sagrados Corazones, Sor **Teresa Pilar Rondán**, que no le fue posible encontrar asilo en el piso de la calle Francisco de Rojas 21, propiedad de la Congregación de los Sagrados Corazones, por estar muy vigilado y haber sufrido varios registros, ni tampoco pudo ser recibido en una pensión, igualmente muy vigilada, propiedad de una hermana de Sor Teresa.

En foto de época las Escuelas Pías de San Antón, situadas en el centro de Madrid, y convertidas en la Prisión San Antón durante la guerra civil. Es posible que el H° Cándido fuera llevado a ella el día en que fue arrestado ▶

La misma Sor Teresa sigue manifestando que el H^o Cándido, de porte modesto y recogido, respiraba un no sé qué de santidad que daba a conocer bien a las claras su condición de religioso; por eso, al salir de la pensión de su hermana los milicianos lo acosaron a preguntas y lo detuvieron; en cambio, una religiosa que lo acompañaba, pudo escapar.

Quizás fue llevado a la cárcel de San Antón y hay quien asegura que esa misma noche lo mataron. Tenía cincuenta y seis años.



H° Luis Díez Güemes (1889-1936)

Un excelente trabajador



El H° Luis era burgalés de **Castrillo de Rucios**. Nació el 7 de Octubre de 1889. Profesó a los veinte años como Hermano coadjutor en Miranda de Ebro. Tuvo otro hermano en la Congregación de los Sagrados Corazones.

Fue un excelente trabajador. En Miranda de Ebro se ocupó de las faenas de la cocina y también del ropero del colegio. En 1920 fue destinado a Madrid. Más tarde, al estallar la guerra civil estaba destinado en la Residencia de los Sa-

grados Corazones de la c/ República Argentina de Barcelona.

Al tener que desalojar la comunidad, encontró refugio en casa de unos porteros de la c/ Aragón. El hijo de esta familia, **Ángel Guardia Villamur**, cuenta que salía a pasear con el H° Luis y recuerda que cuando éste oía una palabra gruesa o irrespetuosa, decía: *¡Santo Dios, santo Dios!* En cierta ocasión lo llevó al Teatro Tivoli a ver la ópera la Gioconda y, “como había algo de poca ropa” (sic) el Hermano repetía incesantemente: *¡Santo Dios, santo Dios!*

El H° Luis fue denunciado por un pintor apodado “el Sorolla” y, según la señora **Mercedes Recolons**, detenida con él, fue asesinado a finales de septiembre de 1936. Se ignora dónde fue sepultado.



Los Hermanos coadjutores Cándido Iturrate y Luis Díez Güemes, ambos asesinados durante la guerra civil, y el P. Florencio Rodríguez

Hº Jacinto Mendoza Sádaba (1916-1936)

¡Viva Cristo Rey!



El Hº. estudiante Jacinto Mendoza estaba cursando los estudios de filosofía en el escolasticado de El Escorial al estallar la guerra civil española. Junto con los demás religiosos estudiantes fue trasladado a la D.G.S. de Madrid. Puestos en libertad, tuvo que buscar cobijo; pero fue hecho prisionero y encarcelado en la Modelo. Probablemente el mismo día que el P. Rodolfo Arteagabeitia.

Según certificación del 15 de diciembre de 1952, hecha por la D.G.S. de Madrid, consta: *“En la Pieza de autos nº 3 “Cárceles y Sacas” y en la correspondiente de la cárcel Modelo aparece D. Luis Mendoza Sádaba, sacado en expedición de la Cárcel Modelo del día 6 al 8 de noviembre de 1936, para ser asesinado”.*

Merece la pena leer el testimonio que D. **José Rodríguez Llanos**, hermano de dos religiosos de los Sagrados Corazones, el P. **Tarsicio** y el P. **Jesús María**, y que era conductor de autobuses. Este testimonio refleja bien lo que eran las tristemente famosas “sacas”. Así escribe D. José Rodríguez a su hermano el P. Tarsicio:

“Yo iba todos los días a la cochera de autobuses, que estaba al lado de la cárcel Modelo, y donde entrábamos todos los días a pedir la consigna. No recuerdo si fue en noviembre cuando

empezaron a sacar presos; a los familiares les decían que era para trasladarlos a otro punto, pero como estos traslados los hacían en los autobuses donde estaba yo, me enteré que los primeros los llevaron a Paracuellos, y como este servicio era por turno, a mí me tocó el día que sacaron a tu compañero; yo estaba dentro viendo los que desde la celda iban sacando a una nave grande donde les ataban las manos atrás con fuertes y delgadas cuerdas que les dejaban las manos amoratadas y entonces vi a tu compañero. Pude ver también una lista donde un rojo iba anotando la filiación y me parece que ponía “estudiante”, (de la 5ª columna).

Yo fui a ver si conseguía que alguno quisiera hacer el servicio por mí, pero no encontré quien se prestara a ello. Dio la casualidad que subió en mi coche, en el que fuimos a Torrejón de Ardoz. Allí empezó el fusilamiento; del primer coche (iba-



“Sacados de la muerte”: Los prisioneros eran “sacados” de las cárceles y en autobuses como éstos eran llevados para ser masacrados en lugares próximos a Madrid. Hubo más de 10.000 víctimas. (Foto tomada del periódico “El Mundo”)

mos cinco, el mío el último) sacaron la mitad de los ocupantes: 25 y de los demás la totalidad.

Vi, a una distancia como de 20 m., cómo les fusilaban y daban gritos de ¡Viva Cristo Rey!, algunos pedían que acabaran de matarlos. Entretanto otros fueron cavando una zanja donde sepultarlos. Esto es lo que recuerdo de aquel horrible suceso”.

Seguramente el mismo día fue asesinado el P. Rodolfo Arteagabeitia. Sus restos están inhumados sin identificar en el Cementerio de los Mártires de Paracuellos del Jarama en la fosa común nº 7, junto con los del P. Rodolfo Arteagabeitia y del P. Luis Izurriaga.

El Hº Jacinto tenía veinte años. Había nacido en **Cárcar** (Navarra) el 14 de septiembre de 1916 y profesado en la Congregación de los Sagrados Corazones el 4 de febrero de 1934. Tuvo también un tío en la Congregación, el Hº coadjutor **Andrés Sádaba**.



Cárcel Modelo de Madrid donde estuvieron presos el P. Rodolfo, el Hº estudiante Jacinto y otros religiosos de los Sagrados Corazones

H° Inocencio Bruyel Gutiérrez (1917 -1936?)

Tan sólo tenía diecinueve años



El H° estudiante Inocencio Bruyel había nacido en **San Sebastián** el 7 de octubre de 1917.

Compañero del H° Jacinto Mendoza, estaba cursando la filosofía en el Escolasticado de El Escorial, y también él, como sus compañeros, fue llevado a la D.G.S. de Madrid al declararse la guerra civil española; puesto en libertad tras prestar declaración, se tuvo que buscar refugio donde pudo.

Se desconocen las fechas y circunstancias de su detención y asesinato. Posiblemente en una de tantas “sacas” que se hacían en las cárceles. Tenía tan sólo diecinueve años.

H° Eulogio Hernández Lorente

(1888-1937)

En el refugio siempre estaba rezando el rosario



El H° Eulogio era natural de Cárcar (Navarra) y nació el 17 de julio de 1888. Profesó en 1917 como hermano coadjutor. Era muy sencillo, trabajador, fiel cumplidor del deber y buscaba complacer a todos.

Si su vida transcurrió en la oscuridad de su sencillez y humildad, así también las circunstancias de su muerte permanecen en penumbra.

Por una declaración hecha en 1953 por la señora **Inocencia Gainza**, residente en **Bilbao**, se sabe que el H°. Eulogio estuvo refugiado en casa de un nacionalista.

Luego, escapando de **Guernica**, fue a **Rigoitia**, a casa de la señora Inocencia. Sería abril de 1937. Pasó después unos días en casa de la familia **Monasterio**. Su último amparo fue una mina abandonada que se usaba como refugio. Allí lo detuvieron como espía y fascista.

La gran cruz que, en el montículo domina el Cementerio de los Mártires de Paracuellos del Jarama, señala el lugar en el que eran colocados los presos quienes, al ser fusilados, caían en las zanjas abiertas

Lo mataron y enterraron en **Barregoneta**.

La declaración de la señora Inocencia añade que en el refugio siempre estaba rezando el rosario y que no hablaba con nadie. Tenía cuarenta y ocho años de edad.



Oración a los Mártires

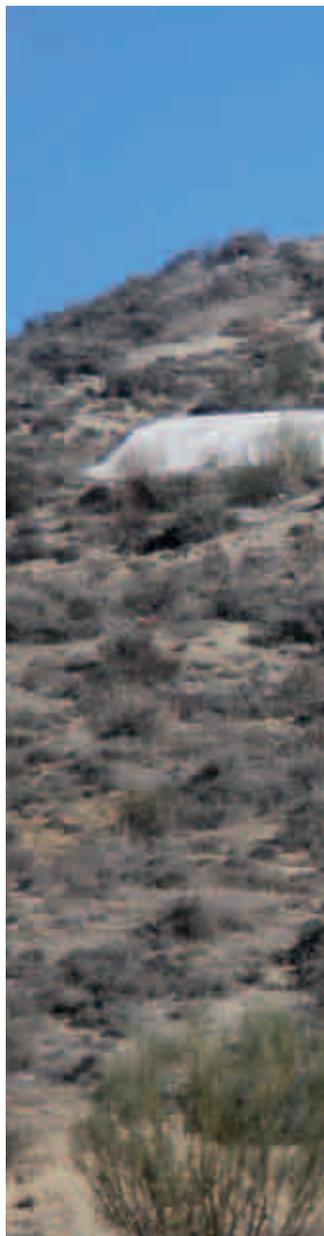
*Oñ Dios, que eres Amor,
te damos gracias por nuestros mártires
Teófilo, Isidro, Gonzalo, Eladio y Mario.*

*Tú les llenaste
de un celo apasionado por anunciar tu Amor,
manifestado en el Corazón de tu Hijo Jesús
y en el Corazón de María,
su Madre y Madre nuestra.*

*Gracias porque les diste fortaleza tan grande
que les llevó a derramar su sangre
como testigos de tu Amor.*

*Te pedimos, por su intercesión,
nos concedas también a nosotros
contemplar, vivir, anunciar
y ser testigos de tu Amor.*

Te lo pedimos por J.N.S. Amén.



Cementerio de Paracuellos.
En la fosa 7 están enterrados
nuestros hermanos ss.cc.: P. Luis Izurriaga Esparza,
P. Rodolfo Arteagabeitia Chavarria y el
Hº estudiante Inocencio Bruyel Gutiérrez



Índice

Presentación: <i>Nadie tiene mayor amor</i>	7
El espíritu heroico del Buen Padre, nuestro Fundador.....	11
Heredaron el espíritu heroico de nuestro Fundador.....	17
La Congregación tuvo catorce víctimas.....	23
Elogio de nuestros mártires.....	25
P. Teófilo Fernández de Legaria Goñi.....	29
P. Isidro Íñiguez de Ciriano Abechuco.....	43
P. Gonzalo Barrón Nanclares.....	53
P. Eladio López Ramos.....	67
P. Mario Ros Ezcurra.....	79
También ellos dieron su vida.....	89
P. Luis Izurriaga Esparza.....	92
P. Rodolfo Arteagabeitia Chavarría.....	97
P. Paulino Rodríguez-Candela Manzaneque.....	99
P. Pascual Olarte Espeso.....	103
Hº coadjutor Cándido Iturrate Larrea.....	106
Hº coadjutor Luis Díez Güemes.....	108
Hº estudiante Jacinto Mendoza Sádaba.....	110
Hº estudiante Inocencio Bruyel Gutiérrez.....	113
Hº coadjutor Eulogio Hernández Lorente.....	114
Oración a los Mártires.....	116

TIPOGRAFIA VATICANA

Roma, 11 de agosto de 2012
Aniversario de la muerte del P. Teófilo Fernández de Legaria

Teófilo Fernández de Legaria Goñi,
Isidro Íñiguez de Ciriano Abechuco,
Gonzalo Barrón Nanclares,
Eladio López Ramos y
Mario Ros Ezcurra,
religiosos de la Congregación
de los Sagrados Corazones,
mártires del siglo XX en España,
dieron la vida por su fe.

Su espíritu queda reflejado
en las palabras de ánimo
que uno de ellos, el P. Teófilo,
dirigía a sus jóvenes estudiantes religiosos
días antes de estallar la guerra del 36:
“Encomendaos, ¡hijos!, a los Sagrados
Corazones. Preparaos para la lucha
y para cuanto Dios disponga de vosotros”.



BEATIFICACIÓN
27 de octubre de 2013